

# FUNDAMENTOS DE LA TECNOLOGÍA DE LA LUZ

## SÉPTIMA PARTE

### SOBRE LA TEORÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL ANTAHKARANA

*Contenido: 7.1 Introducción. 7.2 La construcción del antahkarana. 7.3 El sutratma y el antahkarana. 7.4 ¿Pasa el antahkarana a través del centro causal o no? 7.5 Ambigüedades respecto a cuán lejos se extiende la construcción del antahkarana. 7.6 Aclaración necesaria respecto a la adquisición de cualidades y capacidades. 7.7 La visualización o imaginación creativa no es un método para la adquisición de conciencia superior. 7.8 La conciencia inferior no se transmuta en superior, sino que la conciencia inferior es reemplazada por la superior. 7.9 El antahkarana se construye mediante un esfuerzo consciente en la conciencia misma. 7.10 Lo esencial en la construcción del antahkarana es la activación de la conciencia. 7.11 La cooperación con Augoeides y Protogonos es necesaria para la construcción del antahkarana. 7.13 Los términos para las etapas son vagos en A.A.B. 7.14 A.A.B. no distingue entre etapas humanas de desarrollo inferiores y superiores. 7.15 Las iniciaciones. 7.16 No se trata realmente de fusión, sino de alineamiento. 7.17 La superación de las dualidades es también alineamiento. 7.18 A.A.B. habla como si la conciencia pudiera separarse de la mónada. 7.19 A.A.B. no ha entendido que la conciencia causal es una adquisición por la mónada. 7.20 A veces A.A.B. se refiere a la mónada sin usar el término “mónada” en este sentido. 7.21 Por una vez, A.A.B. utiliza el término “mónada” en sentido pitagórico. 7.22 A.A.B. pasa por alto el hecho de que la conciencia causal es necesaria para el proceso. 7.23 A.A.B. dice que la personalidad y el alma construyen el puente, deja fuera la mónada. 7.24 A.A.B. no ha entendido cómo la envoltura causal del yo causal permanece indiviso en la encarnación. 7.25 ¿Quién es entonces el que actúa, si no es el alma ni la personalidad? 7.26 A.A.B. confunde la envoltura causal con la segunda tríada. 7.27 A.A.B. confunde Augoeides con la envoltura causal. 7.28 Más ejemplos de cómo A.A.B. es extraviada por su propia terminología. 7.29 A.A.B. pasa por alto el aspecto conciencia. 7.30 Hilozoísmo elemental. 7.31 La ciencia del antahkarana explicada hilozoísticamente*

#### 7.1 Introducción

<sup>1</sup>Esta séptima parte y las dos partes inmediatamente siguientes, las octava y novena partes, tratan de la construcción del antahkarana, ese proceso consciente y metódico, condicionado por la ley, mediante el que paso a paso la mónada va del reino humano y de los tres mundos inferiores a reinos y mundos superiores, adquiere clases cada vez más elevadas de conciencia atómica y las correspondientes clases superiores de voluntad, haciendo todo esto para convertirse en un servidor crecientemente eficiente y colaborador del plan del gobierno planetario para el desarrollo de la conciencia de los reinos naturales inferiores.

<sup>2</sup>La presente parte siete trata de la presentación llevada a cabo por Alice A. Bailey en el libro *Los rayos y las iniciaciones*, páginas 441–530 del original inglés, bajo el encabezado “La ciencia del antahkarana”. A la luz del hilozoísmo, esta “ciencia del antahkarana” está tan cargada de errores y deficiencias tan serias que no puede proveer la base del entendimiento del proceso de los estudiantes. Sin embargo, a esta ciencia se le ha dado una posición tan importante en las modernas escuelas ocultas que, en este periodo de transición de una era mundial a otra, es indispensable que también los estudiantes del hilozoísmo se familiaricen con ella exhaustivamente para entender por qué sólo el hilozoísmo pitagórico puede explicar el proceso de manera satisfactoria y también para ser capaces de aclarar a quienes han sido extraviados en las escuelas ocultas por la “ciencia” de A.A.B. pero merecen un mejor destino.

<sup>3</sup>Los comentarios sobre “La ciencia del antahkarana” siguientes son, por lo tanto, necesariamente críticos; son resúmenes sistematizados de los comentarios más detallados dados

previamente en un documento especial, *Comentarios sobre La ciencia del antahkarana*.

<sup>4</sup>La octava parte trata del tema más desde un punto de vista práctico, más específicamente, el trabajo llevado a cabo por aspirantes y discípulos en solitario y en formación grupal para adquirir las cualidades y capacidades necesarias. La novena parte expande la visión adoptada sobre el trabajo grupal para incluir las formaciones colectivas ya en proceso.

## 7.2 *La construcción del antahkarana*

<sup>1</sup>Este capítulo 7.2 es una paráfrasis, utilizando términos hilozoístas, de la en gran medida correcta esencia de la “ciencia del antahkarana” de A.A.B. Se usan las palabras “en gran medida”, dado que incluso después que el texto de A.A.B. ha sido purgado de errores y elementos superfluos y de que se haya introducido una terminología uniforme, hechos esenciales se encuentran todavía ausentes de la presentación. Algunos de esos hechos importantes faltantes: la adquisición de requeridas cualidades y capacidades es necesaria para la mónada durante su ascensión a todas las etapas y todos los reinos superiores, por tanto no sólo en la etapa del aspirante; la importancia decisiva de la ley de cosecha – a nadie se le permite elevarse a una etapa superior o siquiera convertirse en discípulo si le resta cosechar demasiada mala siembra, y a nadie se le permite someterse a la cuarta iniciación, convertirse en un yo 46 y pasar al quinto reino natural, si no ha cosechado su última mala siembra en el reino humano; el inmenso poder esgrimido en los mundos físico y emocional por los enemigos declarados de la evolución de la conciencia y la necesidad de su derrota antes de que cualquier número significativo del género humano pueda pasar al quinto reino; la construcción colectiva del antahkarana está conectada con la formación de la sexta subraza y el crecimiento de la sexta raza raíz a partir de la última – dos desarrollos extremadamente importantes en nuestro género humano, procesos que de igual manera presuponen la neutralización de los mencionados enemigos de la evolución y la reaparición de la jerarquía planetaria.

<sup>2</sup>Tan importante como lo que A.A.B. dice es lo que deja sin decir en su presentación de la ciencia del antahkarana: las doce cualidades esenciales, el óctuple sendero ario, las siete leyes de la vida particularmente válidas para el hombre y los tres métodos más importantes para el trabajo sobre la conciencia, es decir, la auto-observación, el autorrecuerdo y la no-identificación. Vamos ahora al resumen de la “ciencia del antahkarana”.

<sup>3</sup>En ese periodo durante el que el discípulo se prepara para la tercera iniciación, a través de la cual se convierte en un yo causal, él – es decir, la mónada – se centra a veces en la envoltura causal mayor, a veces en la envoltura menor de tríada. Cuando la mónada se encuentra en la envoltura causal mayor, expresa conciencia causal de manera autoconsciente a través de la primera tríada todo el camino abajo hacia el mundo físico. Cuando la mónada se encuentra en la envoltura de tríada, está todavía en contacto autoconsciente creciente con la envoltura causal mayor, con su profesor en la jerarquía planetaria y con la jerarquía en su totalidad.

<sup>4</sup>La mónada no puede pasar la iniciación hasta haber construido conscientemente el antahkarana, de modo que esté en contacto consciente con la segunda tríada a través de la conciencia causal. La mónada lo hace al comienzo en estados de contemplación, en donde permanece en el centro de la envoltura causal mientras que todas las envolturas inferiores están desconectadas de la atención. Más tarde la mónada puede ser consciente al mismo tiempo en el cerebro físico, dado que ha establecido un alineamiento claro y un canal sin trabas desde la segunda tríada a través de la envoltura causal vía 47:4,5 de la envoltura mental al cerebro. Este alineamiento y canal es el antahkarana.

<sup>5</sup>En cada iniciación la mónada pone a prueba el puente conector y descubre gradualmente la solidez de lo que ha construido.

<sup>6</sup>Durante la mayor parte del tiempo de su estancia en el reino humano, la mónada permanece sin contacto consciente con la envoltura causal mayor. La mónada en la envoltura

de tríada (la envoltura causal menor) es entonces en gran medida controlada por las energías de la tres envolturas inferiores – las envolturas etérica, emocional y mental. Sólo después que la mónada ha sido aceptada como un discípulo probacionista las energías de la envoltura de tríada y la envoltura causal se hacen cada vez más activas, mostrándose en el hecho de que el hombre intenta usar tanto la mentalidad superior (47:5) como la conciencia causal inferior (47:3) conscientemente y expresar cualidades esenciales en el mundo físico. Este es un enunciado simple del objetivo de todos los aspirantes. Cuando las cinco energías – las energías de las envolturas etérica, emocional, mental, de tríada y causal – están comenzando a ser usadas consciente y sabiamente en el servicio, se establece un ritmo entre la primera tríada y la segunda tríada. Entre las dos tríadas se produce un intercambio de energía electromagnética, que tiene su correspondencia en el aspecto conciencia por el hecho de que la quintaesencia de la experiencia de “valor eterno” tenida por la mónada humana en sus tres mundos (47:4–49:7) es absorbida en la conciencia de la envoltura causal y la activa al mismo tiempo que la envoltura causal, crecientemente activa, alcanza a la mónada en la envoltura de tríada con sus inspiraciones. Tales inspiraciones ocurren sólo ocasional y raramente en las primeras etapas. Más tarde ocurren con mayor frecuencia y con mayor duración. De este modo se establece entre la primera tríada y la envoltura causal un sendero de contacto que la mónada al comienzo debe usar con esfuerzo pero que posteriormente puede usar con facilidad natural. De esta manera es construida la primera mitad del “puente”, el antahkarana. La segunda mitad es construida desde el centro de la envoltura causal al átomo mental de la segunda tríada. Cuando la mónada ha logrado la tercera iniciación y de este modo se ha convertido en un yo causal, este puente o camino está completo en su primera etapa. En tal caso el iniciado puede pasar desde los mundos del primer yo al mundo causal a voluntad, o puede volver de nuevo, desde los mundos de oscuridad (47:4–49:7) al mundo de luz más bajo (47:1-3) o volver desde el mundo de luz a los mundos de oscuridad para trabajar y servir en esos mundos.

<sup>7</sup>Esto acaba con la división de la envoltura causal en dos, de modo que la envoltura causal del yo causal encarna entera e indivisa. Esta es la primera gran unión. La segunda etapa del camino conduce a una segunda unión de aún mayor importancia en que conduce a la completa liberación no sólo de los tres mundos del hombre (47:4–49:7) sino también del mundo causal (47:1-3). Implica que la mónada se centra totalmente en la segunda tríada y tiene acceso a sus tres unidades (45:4, 46:1, 47:1), se convierte en un segundo yo. La segunda tríada puede verse como una correspondencia superior de la primera tríada – de modo que 45:4 corresponde a 47:4, 46:1 a 48:1 y 47:1 corresponde a 49:1 – o la primera tríada incluso como un reflejo inferior de la segunda tríada – de modo que 45:4 se refleja en 49:1, 46:1 se refleja en 48:1 y 47:1 se refleja en 47:4. Obsérvese por favor que correspondencia y reflejo son dos condiciones mutuamente diferentes. Otro ejemplo de una condición de reflejo es dada por Laurency en *Conocimiento de la vida Dos*, 2.36.4: los mundos del sistema solar 43–49 están “plegados unos sobre otros”, de modo que 43 corresponde a 49, 44 a 48, 45 a 47 y 46 permanece en el medio.

<sup>8</sup>En el caso del yo causal, la mónada tras la tercera iniciación y hasta la cuarta, la construcción del antahkarana significa que la mónada completa la parte del puente que conecta el átomo mental de la segunda tríada (47:1) con el átomo esencial (46:1). Al así hacerlo la mónada se convierte en un yo 46. Como yo 46 la mónada perfecciona la conciencia 46 todo el recorrido hasta la soberanía final en el átomo 46 de la segunda tríada y se esfuerza subsiguientemente por conquistar la conciencia 45 paso a paso. La tarea por último mencionada se lleva a cabo en dos etapas principales. La primera etapa se completa cuando la mónada es capaz de centrarse en la molécula 45:4 de la segunda tríada y al hacerlo se convierte en un yo 45 inferior. La mónada se convierte en un yo 45 superior, un yo 45 en sentido estricto, sólo al final de la segunda etapa cuando se ha centrado en el átomo 45 de la

tercera tríada. Para el yo 45 los tres mundos de la segunda tríada y los tres mundos de la primera tríada se convierten en un mundo en el que el iniciado trabaja y funciona, considerando los mundos de la segunda tríada juntos como los mundos del conocimiento, unidad-sabiduría y voluntad-realización, y los mundos de la primera tríada juntos como los mundos de servicio, pero todo como un único mundo de actividad. De estas dos tríadas de mundos (45-46-47 y 47-48-49) la envoltura etérica y el organismo, respectivamente, son los símbolos físicos.

<sup>9</sup>La construcción real del antahkarana tiene lugar sólo cuando el aspirante está comenzando a enfocarse definitivamente en la mentalidad, y cuando por lo tanto su conciencia mental está funcionando de modo inteligente y consciente.

<sup>10</sup>Debe comenzar en esta etapa a tener alguna idea más exacta de lo que hasta ahora ha sido el caso respecto a la distinción existente entre el pensador, el aparato del pensamiento y el pensamiento mismo, comenzando por las dos funciones esotéricas de pensamiento que son el reconocimiento y la receptividad a las ideas causales, ideas de realidad, y la facultad de construcción consciente de formas de pensamiento.

<sup>11</sup>Esto necesariamente implica una fuerte actitud mental y la reorientación del intelecto lejos de las ficciones y hacia la realidad. Cuando el aspirante comienza a enfocarse en la conciencia mental (y esta es la intensión primordial del trabajo de meditación), comienza a trabajar en la materia mental y se entrena a sí mismo en los poderes y usos del pensamiento. Logra una medida de control mental; puede hacer girar el proyector de la mentalidad en dos direcciones, hacia el mundo físico y hacia el mundo causal. Al igual que la envoltura causal se abre camino proyectándose en un hilo o corriente de energía en los tres mundos del primer yo (47:4-49:7), el aspirante comienza a proyectarse conscientemente en los mundos superiores. Su energía avanza, mediante conciencia mental controlada y dirigida, hacia la conciencia causal, de igual manera que la energía del discípulo pasa a través de la conciencia causal dirigida hasta la conciencia esencial (46). De esta manera se establece una actividad recíproca. De esta respuesta entre el mental superior y el casual se habla simbólicamente en términos de luz, y el “camino luminoso” se produce entre la mónada en la primera tríada y la segunda tríada, vía la envoltura causal, igual que la envoltura causal entró en contacto definido con el cerebro vía la conciencia mental. Este “camino luminoso” es el puente iluminado. *Es construido a través de la meditación.* Es construido mediante el constante esfuerzo para incitar la conciencia causal, a través de subordinación y obediencia al plan (que comienza a ser reconocido tan pronto como la intuición y la mente están en sintonía), y a través de la incorporación consciente al grupo en el servicio y con vistas a la asimilación en la unidad. Todas estas cualidades y actividades están basadas sobre el fundamento de un buen carácter y las cualidades desarrolladas en el sendero del aspirante.

<sup>12</sup>El esfuerzo para incitar la intuición requiere meditación esotérica dirigida, no meditación mística. Requiere que el aspirante haya entrenado su intelecto, de modo que pueda ver con claridad la línea de demarcación entre el entendimiento causal, por un lado, y las ilusiones de la emocionalidad superior (48:2-4), percibidas de manera clarividente como formas objetivas, así como ficciones subjetivas mentales superiores (47:5), por otro lado. Le requiere disciplinar constantemente el intelecto (primero en 47:5, luego en 47:4), de modo que pueda subsiguientemente, como discípulo, mantenerlo “firme en la luz”, es decir, en contacto constante con la conciencia causal (47:5 con 47:3 y 47:4 con 47:2) y desarrollar la facultad de interpretarla correctamente, para que el conocimiento causal obtenido pueda luego vestirse con las formas mentales correctas, las formas de pensamiento correctas.

<sup>13</sup>Mediante la construcción del antahkarana la conciencia de la mónada puede funcionar con facilidad tanto en los mundos superiores como en los inferiores. El hombre efectúa esto principalmente dirigiendo firmemente su vida según las ideas de realidad, ideas causales y superiores, por añadidura redirigiéndose intencionalmente de acuerdo con ellas en momentos

fijados cuidadosamente. En este último proceso evalúa detenidamente sus ganancias y pérdidas en los últimos meses y también cómo su equilibrio ha sido efectivo respecto a su determinación de vivir como un yo causal potencial.

<sup>14</sup>La construcción del antahkarana procede definitivamente en el caso de todo aspirante serio que trabaja de modo inteligente y con una idea clara del propósito deseado.

<sup>15</sup>El trabajo de construcción del puente ya ha comenzado. El género humano como un todo ya cubrió la brecha entre el hombre emocional y el hombre físico. La construcción del puente ha de realizarse en el aspecto conciencia y concierne a la continuidad de la conciencia de la mónada en y a través de las tres tríadas cada una con sus tres unidades (43:4, 44:1, 45:1; 45:4, 46:1, 47:1; 47:4, 48:1, 49:1) y en las envolturas agregadas correspondientes, y a través de estas tríadas y envolturas su percepción de la vida en todos los mundos del sistema solar (43–49). La energía utilizada para conectar, en conciencia, la envoltura etérica y la envoltura emocional está enfocada en el centro del plexo solar. Muchas personas hoy día están construyendo ese puente y vinculando la envoltura mental con las dos envolturas ya vinculadas. Lo hacen comenzando a superar esa condición, reinante desde el principio, en donde la atención se mueve de aquí para allá en el campo de la vida física y de las relaciones emocionales, y reemplazando esta condición mecánica, controlada por las envolturas de encarnación, con la capacidad del yo (de la mónada) de dirigir la atención según la voluntad del yo, y de abstenerse de igual manera según la voluntad del yo. Este hilo de energía emana del centro de la garganta o está anclado en el mismo. Algunas personas, menos por supuesto, están firmemente vinculando la envoltura causal y la envoltura mental, que a su vez está vinculada con las otras dos envolturas agregadas inferiores. La energía causal, cuando se vincula con los otros hilos, tiene su ancla tanto en el centro de la cabeza como en el centro del corazón. Muy pocas personas, los iniciados del mundo, habiendo efectuado todas las síntesis inferiores, están ahora ocupados produciendo una unión aún superior, es decir, con la segunda tríada, que usa la envoltura causal como su medio de expresión, al igual que la envoltura causal a su vez se expresa a través de la primera tríada y de las envolturas correspondientes.

### 7.3 *El sutratma y el antahkarana*

<sup>1</sup>La descripción de A.A.B. del sutratma y del antahkarana es tan confusa y tan contradictoria que el lector puede desesperar de obtener una idea clara de ninguno de los dos. Ahora dice que “los estudiantes deberían entrenarse para *distinguir entre el sutratma y el antahkarana*, entre el hilo de vida y el de conciencia” (449); ahora dice que “el *sutratma* (cuando se ha fusionado con el hilo de conciencia) es de nuevo también llamado el *antahkarana*” (453) y que “es una distinción puramente arbitraria de la mente inferior analítica llamar a esta corriente de energía el sutratma, y a otra corriente de energía el hilo de conciencia y a una tercera corriente de energía el hilo creativo. Son esencialmente, los tres juntos, el antahkarana en proceso de formación.” (454) Ahora dice del sutratma que “es uno e indivisible” (449); ahora dice que “el sutratma es, en lo que concierne al hombre, de naturaleza dual” (449) y que “el hilo de vida propiamente dicho ... es uno de los dos hilos que constituyen el sutratma” (450), Por añadidura, habla de un hilo más, un triple hilo creado por el hombre y anclado en el plexo solar, en la cabeza y en el corazón. (450) Ahora habla de “este quíntuple hilo – los dos básicos y los tres humanos” (450); ahora dice “Estos tres hilos principales que son en realidad seis, si el hilo creativo se diferencia en sus partes componentes, forman el antahkarana”. (454) Ahora llama al antahkarana “al aspecto conciencia o la facultad de conocimiento del alma”; ahora dice que es “reconocido por el ser humano como conocimiento ... o como inteligencia” (452). Ahora dice que la “tarea del discípulo es ... construir el antahkarana entre la Tríada Espiritual y la personalidad” (455), es decir, entre la segunda tríada y la primera tríada; ahora dice que “este puente entre la personalidad en sus tres aspectos y la mónada y sus tres aspectos es llamado el antahkarana”,

(454), queriendo decir por la “personalidad” la primera tríada y por la “mónada” la tercera tríada, omitiendo así la segunda tríada por completo. Esa omisión de la segunda tríada se hace además en los dos diagramas que se encuentran en la página 456 así como en muchos otros lugares del texto; esto en un problema particular sobre el que volveremos.

<sup>2</sup>Estas descripciones no pueden todas ser exactas. Llamar al antahkarana el “aspecto conciencia” es situar la conciencia fuera del yo, de la mónada. Esto dejaría sin sentido la evolución de la conciencia de la mónada.

<sup>3</sup>Una simple descripción del estado real de las cosas es como sigue. El discurso sobre el sutratma, el antahkarana y el hilo creado por el hombre mismo trata de conexiones de energía entre y dentro de las tres tríadas del hombre – la primera tríada (47:4, 48:1, 49:1), la segunda tríada (45:4, 46:1, 47:1) y la tercera tríada (43:4, 44:1, 45:1). Conexiones de energía así siempre han existido, tanto entre las tres tríadas como entre las tres unidades de cada tríada particular. Hay razones para distinguir entre aquellas conexiones de energía que son necesarias para la coherencia de la tríadas y unidades de tríada, la función de las tríadas de formar envolturas para la mónada y de transmitir energías sustentadoras de vida desde la tríada superior, la tercera tríada, a la tríada inferior, la primera tríada, por un lado; y conexiones de energía de otra clase, como las necesarias para la activación de la conciencia de la mónada desde la física a clases cada vez más elevadas de conciencia por otro lado. Las conexiones de energía de la primera clase son adecuadamente llamadas ampliamente el “hilo de vida”; las de la última clase, el “hilo de conciencia”; en la escuela de conocimiento esotérico de Vyasa se les llamaba el sutratma y el antahkarana, respectivamente. Otra razón para distinguir entre los dos es el hecho de que el hilo de vida, el sutratma, siempre ha existido desde que las tres tríadas fueron formadas, mientras que el hilo de conciencia, el antahkarana, es construido parte por parte paso a paso, a medida que la mónada activa clases cada vez más elevadas de conciencia en el reino humano así como en los reinos naturales quinto y sexto. Aquellas partes del antahkarana que la mónada humana ha construido o está construyendo entre las tres unidades de la primera tríada sin ser ayudada por el Augoeides y en gran medida de modo inconsciente son llamadas el “hilo creativo” por A.A.B. La construcción de la conexión de conciencia entre la primera tríada y la segunda tríada debe llevarse a cabo por la mónada humana conscientemente y en cooperación con Augoeides, posteriormente también con el profesor de la jerarquía planetaria.

#### 7.4 *¿Pasa el antahkarana a través del centro causal o no?*

<sup>1</sup>A veces se dice que el antahkarana se construye entre la molécula mental de la primera tríada (47:4) y el átomo mental de la segunda tríada (47:1) vía el centro de la envoltura causal, a veces que el antahkarana es una conexión directa especial pasando por alto la envoltura causal. Esta contradicción formal es superada mediante el entendimiento de que se refiere a dos fases diferentes del proceso de construcción. Es cierto que cuando es todavía un primer yo la mónada se ve reducida a construir el antahkarana a través de la envoltura causal y que no puede convertirse en un yo causal y posteriormente en un yo 46 y de este modo en un segundo yo por ningún otro procedimiento. Sin embargo, una vez habiéndose convertido en un yo 46 y en un segundo yo, la mónada está totalmente centrada en la segunda tríada y por ello no necesita más su antigua envoltura recolectora, la envoltura causal, sino que la ha disuelto – en realidad el centro causal – proceso en el que toda la experiencia, las cualidades y capacidades preservadas en los doce pétalos del centro causal están ya sintetizadas en el átomo mental de la segunda tríada. Cuando surge la necesidad de trabajar en los mundos inferiores, la mónada puede entonces al instante modelar una nueva envoltura causal, ahora de calidad de segundo yo y compuesta exclusivamente de átomos mentales. La importancia de lo aquí dicho es que el antahkarana, en su capacidad de vínculo conector con los mundos y clases de conciencia inferiores para el segundo yo, es sólo la conexión a través de las unidades de tríada, y no las envolturas, dado que las últimas son formadas sólo en caso de necesidad y a partir de las

unidades de tríada. Lo dicho aquí es realmente obvio para todos los antiguos pitagóricos por encima de cierto grado, pero ha de ser aclarado para quienes se encuentran en grados inferiores y para otros esoteristas cuyo trasfondo se encuentra en otras escuelas en donde a la enseñanza sobre el aspecto materia de la existencia nunca se le dio una formulación exacta.

<sup>2</sup>Lo dicho arriba puede generalizarse: todo lo útil (experiencia, cualidades y capacidades) para la ulterior expansión de conciencia y voluntad se sintetiza paso a paso en lo superior: todo lo útil en la primera tríada se sintetiza al principio en la envoltura causal, luego en el mental de la segunda tríada, luego en el átomo 46, en la molécula 45:4, etc. Lo superior (conciencia y voluntad) siempre abarca lo que es esencial, indispensable en lo inferior. Si fuera de otra manera, la mónada no podría abandonar las envolturas inferiores para dejar que se disuelvan, permanecería atada a lo inferior para siempre.

<sup>3</sup>El hecho de que la conciencia y voluntad superior siempre abarquen lo que es esencial e indispensable en lo inferior es evidente también a partir de la enseñanza del hilozoísmo sobre la composición de la materia: las clases moleculares 2-7 dentro de una clase atómica siempre consisten de átomos, y los átomos de las clases 49-2 consisten en última instancia de átomos primordiales, mónadas. Una prueba más de la verdad de que el aspecto materia resulta ser el fundamento de la explicación.

### *7.5 Ambigüedades respecto a cuán lejos se extiende la construcción del antahkarana*

<sup>1</sup>“Cuando está completo, existe una sintonía perfecta entre la mónada y su expresión en el plano físico, el iniciado en el mundo externo. La tercera iniciación señala la consumación del proceso, y existe entonces una relación en línea recta entre la mónada y el yo personal inferior.” 455

<sup>2</sup>“El periodo cubierto por la construcción consciente del antahkarana es desde las etapas finales del Sendero de Probación hasta la tercera iniciación.” 462

<sup>3</sup>“... hay muchos más discípulos que están siendo preparados para la tercera iniciación; y en esta tercera raza estrictamente humana, la ariá ... los tres aspectos de la personalidad son ahora tan poderosos que su influencia magnética y su efecto creativo están haciendo de la construcción del antahkarana un logro sobresaliente, vinculando y alineando de este modo los tres aspectos en el hombre.” 473

<sup>4</sup>A través de la tercera iniciación la mónada se convierte en un yo causal. Los “tres aspectos de la personalidad” = las tres unidades de la primera tríada, 47:4, 48:1 y 49:1. Los “tres aspectos en el hombre” = las tres tríadas.

<sup>5</sup>De las citas anteriores es evidente que A.A.B. confunde la extensión del antahkarana hasta el átomo mental de la segunda tríada, proceso por el que la mónada se convierte en un yo causal, con su extensión hasta la tercera tríada (la “mónada”), proceso por el que la mónada se convierte al menos en un yo 45.

### *7.6 Aclaración necesaria respecto a la adquisición de cualidades y capacidades*

<sup>1</sup>“No trato aquí con el Sendero de Probación en el que los principales defectos deberían ser eliminados y en el que las virtudes principales deberían ser desarrolladas. Gran parte de la instrucción dada en el pasado ha dispuesto las reglas para el cultivo de las virtudes y cualificaciones para el discipulado, y también la necesidad de autocontrol, tolerancia y desinterés. Pero estas son etapas elementales y deberían darse por descontadas por los estudiantes.” 446

<sup>2</sup>No es de ninguna manera el caso de que la eliminación de defectos y el desarrollo de las virtudes se lleve a cabo solamente en la etapa del discípulo probacionista, la etapa de humanidad, la etapa mental propiamente dicha. Es verdad ciertamente que el trabajo preliminar para entender lo que defectos y virtudes son (cualidades esenciales) es dispuesto en las etapas de cultura y de humanidad, pero ese entendimiento debe ser adicionalmente

profundizado en la etapa de idealidad, la etapa causal, porque la conciencia mental no es suficiente para ese entendimiento. De esto se sigue que la eliminación de defectos y el desarrollo de virtudes debe continuarse también en la etapa causal. El yo causal es todavía un ser humano, y ningún ser humano carece de defectos.

### *7.7 La visualización o imaginación creativa no es un método para la adquisición de conciencia superior*

<sup>1</sup>“Pero construir el antahkarana es relacionar los tres aspectos divinos. Esto implica intensa actividad mental; necesita de la capacidad de imaginar y de visualizar, más un esfuerzo dramático para construir el Camino Iluminado en sustancia mental.” 467

<sup>2</sup>“Intensa actividad mental” es correcto. Pero lo que sigue luego, “la capacidad de imaginar y de visualizar, más un esfuerzo dramático para construir el Camino Iluminado en sustancia mental”, no es correcto. Esa actividad es de importancia para la activación de la mentalidad inferior (47:6,7) para su control sobre la emocionalidad inferior (48:4-7) pero carece de importancia para la activación de la conciencia mental superior (47:4,5) y causal (47:1-3).

<sup>3</sup>“... el uso de la imaginación visual es un factor esencial en el proceso de construcción y uno de los medios principales de enfoque, antes de la proyección.” 502

<sup>4</sup>De hecho la imaginación emocional–mental no es en absoluto un factor esencial en el proceso de construcción. Por el contrario, los factores esenciales son el conocimiento esotérico, la receptividad y el entendimiento de ideas de realidad (ideas causales) y autoconciencia. La imaginación creativa es utilizada solamente en los niveles inferiores de la etapa mental, ni siquiera entonces en el trabajo de construir el antahkarana.

<sup>5</sup>“Esta visualización no tiene necesariamente que ver con la forma ni con las presentaciones mentales concretas; concierne a la sensibilidad pictórica y simbólica que expresa de manera interpretativa el entendimiento espiritual, transmitido por la intuición que despierta – el agente de la Tríada Espiritual.” 442

<sup>6</sup>“Pictórico” es cualquier cosa que tiene que ver con la imagen, y la imagen es forma, de modo que la imagen que no tiene que ver con la forma no existe. La visualización que no tiene que ver con la forma tampoco existe. Si es visualización, entonces es la concepción de alguna imagen; y si es una imagen, entonces es una forma. Todo el pasaje citado aparece pues vacío de significado.

<sup>7</sup>“la cualidad imaginativa del alma, aplicando el deseo y volviéndose continuamente una facultad superior creativa a medida que el deseo se desliza a estados cada vez más elevados y conduce a reconocimientos cada vez más elevados.” 443

<sup>8</sup>Si por la palabra “alma” se quiere decir alguna clase de conciencia causal o de conciencia de la segunda tríada, entonces la imaginación no es “una cualidad del alma”. La imaginación es una unión de conciencia emocional y mental. La imaginación no es conciencia causal (47:1-3) o superior (46, etc.).

<sup>9</sup>“Debería observarse aquí que la construcción del puente ha de realizarse en el aspecto conciencia, y concierne a la continuidad de la percepción de la vida del hombre en todos sus diversos aspectos.” 448

<sup>10</sup>“La construcción del puente ha de realizarse en el aspecto conciencia.” Esta es la razón exacta por la que el trabajo en el aspecto materia, en la construcción de un puente en materia emocional-mental no llevará a ninguna parte.

<sup>11</sup>“En el proceso, sin embargo, el tercer aspecto divino – el del Actor Creativo – entra en actividad.” 484

<sup>12</sup>Este texto habla mucho sobre la actividad creativa, como la facultad creativa, la imaginación creativa, el trabajo creativo, etc. Esto hace referencia a la autoactividad mental de alguna clase. La importante distinción, que debe ser reconocida y sostenida, entre las diferentes clases de esa autoactividad mental está relacionada con el contenido de realidad, el contenido



de verdad, de sus productos. La capacidad de la conciencia mental para formular ideas causales, ideas de realidad, en conceptos comprensibles para la conciencia mental, figura aquí como la más elevada. Esta capacidad comienza a desarrollarse en la etapa mental superior y se perfecciona en la etapa causal. El proceso va al principio 47:3 → 47:5, luego 47:2 → 47:4 → 47:5. Por el contrario, la imaginación creativa, recalcada con tanta fuerza por A.A.B., pertenece a la etapa emocional. Sus productos son un 99 por ciento ilusorios y ficticios, su contenido de realidad es por lo tanto un 1 por ciento.

<sup>13</sup>La conciencia superior, es decir, causal y superior, se caracteriza por haberse emancipado de la ilusión y ficción, por estar determinada por la realidad, no por la concepción de la realidad, no por la imaginación sobre la realidad.

<sup>14</sup>“Un entendimiento mental de la tarea a ser llevada a cabo. Esto implica el uso de la mente de dos maneras: sensibilidad a la impresión búdica o intuitiva y un acto imaginación creativa.” 487

<sup>15</sup>Por “la mente” A.A.B. quiere decir tanto conciencia causal (47:1-3) como conciencia mental (47:4-7). Sin embargo, una y la misma mente no puede ser usada de las dos maneras mencionadas, porque la mera conciencia mental (47:4-7) no es receptiva a las impresiones desde la esencialidad (“budi”), sino que sólo la conciencia causal (47:2) es receptiva a ellas. La conciencia causal, sin embargo, no se interesa por la imaginación creativa, sino que sólo la conciencia mental lo hace así, y además sólo sus dos clases inferiores (47:6 y 47:7); las dos clases superiores de conciencia mental (47:4 y 47:5) están desinteresadas por los productos de la imaginación, dado que son crecientemente receptoras a las impresiones de la conciencia causal con sus ideas de realidad. El texto citado por la “mente” significa en parte 47:”, en parte 47:6,7. Por lo tanto, echamos en falta en el texto una explicación del uso de 47:3-5, la activación de la conciencia causal a través de la conciencia mental superior.

<sup>16</sup>“recurriendo a la imaginación y sus facultades como se encuentran en el nivel superior de su vehículo astral o sensible. Esto no se relaciona con las emociones. La imaginación es, como saben, el aspecto inferior de la intuición, y este hecho debe recordarse en todo momento. La sensibilidad, como expresión del cuerpo astral, es el polo opuesto a la sensibilidad búdica. El discípulo ha purificado y refinado sus facultades imaginativas de modo que son ahora sensibles a la impresión del principio búdico o de percepción intuitiva – percepción separada de cualquier vista o visión posible recordada.” 488

<sup>17</sup>“El nivel superior de su vehículo astral o sensible” es la clase molecular superior de la envoltura emocional, 48:2. La intuición es conciencia esencial, conciencia 46. Sin embargo, 48:2 no puede captar 46. Es erróneo decir que 48:2 “no se relaciona con las emociones”; todas las funciones de conciencia pertenecientes a 48 son por naturaleza emociones. La imaginación no es intuición ni siquiera un “aspecto” de la misma. Un aspecto de algo es una parte, elemento o lado inseparable de ello, un lado sin el que este algo no puede existir, igual que cada uno de los tres lados de un triángulo. Pero la conciencia 46 plenamente desarrollada – tal como existe en el yo 46 – existe sin 48, no necesita 48, ni siquiera necesita 47:4-7.

<sup>18</sup>“De acuerdo a la sensibilidad del vehículo astral a la impresión búdica, así será la exactitud de los ‘planos’ dispuestos para la construcción del antahkarana y la visualización del puente de luz en toda su belleza y plenitud.”

<sup>1</sup> “La imaginación creativa tiene la naturaleza de una energía activa, elevada a una relación con el punto de tensión; ahí en ese momento produce efectos en sustancia mental. La tensión se ve de este modo aumentada, y cuanto más poderoso y claro es el proceso de visualización, más bello y fuerte será el puente.” 488s.

<sup>20</sup>Bello, pleno y fuerte, quizás. ¿Pero y el contenido de verdad y el valor de realidad? ¿Qué distingue un puente bello, pleno y fuerte de cualquier producto de la imaginación bello, pleno y fuerte pero falso (en desacuerdo con la realidad)? La verdad (ideas de realidad) y la autoconciencia no pueden ser reemplazadas por nada.

<sup>21</sup>“Muchos aspirantes alcanzan esta etapa particular y – habiendo desarrollado una capacidad real de visualizar, y habiendo por lo tanto construido por sus medios la forma deseada, y organizado la sustancia a emplear en esta fase posterior del proceso de construcción – se encuentran incapaces de seguir adelante. ¿Cuál es entonces el problema? Principalmente, la incapacidad de usar la Voluntad en el proceso de proyección.” 490

<sup>22</sup>Dado que la capacidad de visualizar es imaginación creadora, una facultad emocional–mental, lo que quiera que construye es una forma de deseo, una forma emocional–mental, no una forma mental–causal. Pero el antahkarana es la conexión entre materia, conciencia y voluntad mental y causal, no es la conexión entre materia, conciencia y voluntad emocional y mental. La capacidad de visualizar, por lo tanto, construye en el lugar erróneo, a partir de la clase errónea de materia, conciencia y voluntad.

<sup>23</sup>“c. Una actividad enfocada de la voluntad, según el rayo, en la que una línea de luz o de sustancia viviente es enviada o proyectada imaginativa y creativamente de la unidad mental, tan lejos como es posible hacia la Tríada Espiritual, usando constantemente la imaginación creativa.” 509

<sup>24</sup>La unidad mental = la molécula mental de la primera tríada (47:4). Hasta aquí es correcto decir que una línea de luz es enviada desde la molécula mental. Sin embargo, la imaginación no tiene nada que ver con esto. La imaginación es una unión de conciencia emocional y mental. El componente emocional de la imaginación puede ser una clase elevada (48:3 o incluso 48:2). Pero el componente mental es de clase inferior, 47:6 como mucho, porque la conciencia mental superior – 47:5 y, en particular, 47:4 – se caracteriza por haberse liberado de la dependencia de la emocionalidad y en este estado de libertad por esforzarse en su lugar en pos de contacto, unificación y alineamiento con la conciencia causal. “Tan lejos como es posible hacia la Tríada Espiritual” = tanto como es posible hacia el átomo mental (47:1) y el átomo esencial (46:1) de esa tríada. “Tan lejos como es posible” requiere la capacidad de la mónada de activar y mantenerse autoconscientemente en el centro en tres hileras de la envoltura causal. El centro causal es una parte necesaria del antahkarana. El átomo 46 de la segunda tríada es activado a través de la emocionalidad más elevada, pero no a través de la imaginación, sino a través de las energías 48:2 engendradas mediante servicio desinteresado en el mundo físico, la superación de emociones negativas egoístas. Las energías emocionales superiores han de ser controladas a través de las mentales y ser dirigidas hacia abajo, hacia el mundo de la acción física. El centro causal no puede ser activado solamente a través de la mentalidad superior, sino que también la emocionalidad superior debe contribuir a la activación de la esencialidad, porque es a través de ésta y la participación de Augoeides como el centro causal resulta activado.

### *7.8 La conciencia inferior no se transmuta en superior, sino que la conciencia inferior es reemplazada por la superior*

<sup>1</sup>“Todo el esfuerzo del hombre consiste en hacerse consciente del alma y transmutar su conciencia en la del alma, mientras preserva aún la conciencia de la personalidad.” 458

<sup>2</sup>Esto es cierto sólo mientras la mónada es un primer yo, porque en la medida en que la mónada conquista la conciencia del (alma =) segundo yo (conciencia causal, 46 y 45 inferior), en esa misma medida prescinde de las tres clases de conciencia del primer yo (47:4-7, 48:2-7, 49:2-7); para ser explícitos, la envoltura emocional del yo causal está tan vacía como lo está la envoltura mental del yo 46. La descripción de este proceso como uno de transmutación de la conciencia del primer yo en la conciencia del segundo no es exacta. No se trata de un caso de transmutación de conciencia inferior en sí, sino de activación por la mónada de la hasta ahora inactiva conciencia superior, lo que se hace posible por el hecho de que la mónada posee unidades de tríada correspondientes a esas clases superiores de conciencia (45:4, 46:1 y 47:1 de la segunda tríada), de modo que la mónada a través de esta autoactivación puede con

creciente frecuencia ser autoconsciente en esas clases superiores de conciencia. Mientras tanto, las clases inferiores de conciencia (posibilitadas a través de 47:4, 48:1 y 49:1 de la primera tríada) son gradualmente dejadas de lado, se vuelven menos activas y finalmente se vuelven innecesarias y puede prescindirse por completo de ellas.

<sup>3</sup>“La personalidad está comenzando a transmutar conocimiento en sabiduría, y cuando esto tiene lugar el foco de la vida de la personalidad se encuentra entonces en el plano mental, debido a que el proceso de transmutación (con sus etapas de entendimiento, análisis, reconocimiento y aplicación) es fundamentalmente un proceso mental. La personalidad está también comenzando a comprender la importancia del amor y a interpretarlo en términos de bienestar grupal y no en términos del yo personal, de deseo o siquiera de aspiración. El verdadero amor es correctamente entendido sólo por el tipo mental orientado espiritualmente.” 468

<sup>4</sup>No se trata de un caso de transmutar el conocimiento en sabiduría sino de aplicar el conocimiento con sabiduría. El conocimiento es el contenido de conceptos de realidad, hechos de realidad, ideas de realidad encontradas en la conciencia. La sabiduría es la capacidad de usar correctamente el conocimiento en la acción, de aplicarlo en la vida.

<sup>5</sup>*Conocimiento–sabiduría* debe ser reemplazado por el entendimiento intuitivo; es decir, en realidad, participación inclusiva en la actividad creativa de la divinidad.” 468s.

<sup>6</sup>Sin conocimiento no existe entendimiento digno de mencionar. Y si la sabiduría es habilidad en acción, entonces esa habilidad debe basarse tanto en conocimiento como en entendimiento. La mera participación en la actividad creativa no puede ser lo mismo que entendimiento, sea intuitivo o no-intuitivo; la actividad pertenece al aspecto movimiento, el entendimiento al aspecto conciencia, y uno no pasa al otro. De hecho, conocimiento, entendimiento y sabiduría son los tres necesarios, todos ellos. Todo el pasaje citado es factualmente erróneo, un ejemplo de confusión de ideas y de disolución de conceptos.

#### 7.9 *El antahkarana se construye mediante un esfuerzo consciente en la conciencia misma*

<sup>1</sup>“... es esencial que los estudiantes capten el hecho profundamente esotérico de que este antahkarana se construye por medio de un esfuerzo consciente *en la conciencia misma*, y no sólo intentado ser bueno, o para expresar buena voluntad, o para demostrar las cualidades de desinterés y aspiración elevada. Muchos esoteristas parecen considerar el recorrido del Sendero como el esfuerzo consciente por superar la naturaleza inferior y expresar la vida en términos de correcto vivir y pensar, amor y entendimiento inteligente. Es todo eso, pero es *mucho más que eso*. El buen carácter y la buena aspiración espiritual son esenciales básicos. Pero son dadas por sentado por el Maestro que tiene un discípulo bajo entrenamiento; su fundamento, reconocimiento y desarrollo son los objetivos en el Sendero de Probación.” 467

<sup>2</sup>Es correcto decir que “este antahkarana es construido por el consciente esfuerzo *en la conciencia misma*”. Esa es también la razón de por qué el trabajo en el aspecto materia, como la construcción de formas materiales emocional–mentales por medio de la imaginación creadora no da por resultado la construcción del antahkarana.

#### 7.10 *Lo que es esencial en la construcción del antahkarana es la activación de la conciencia*

<sup>1</sup>“cuando un número suficiente de la raza humana ... sea cada vez más consciente del alma y no sólo autoconsciente.” 486

<sup>2</sup>“Consciente del alma” = consciente causalmente (47:1-3). La autoconciencia es una de las manifestaciones de la “conciencia del alma”, o de la conciencia causal. Expresado de forma diferente: cuanto más a menudo y más intensa y profundamente es autoconsciente el individuo humano, más progresa en su conquista de la conciencia causal. La completa adquisición de la conciencia causal conlleva autoconciencia constante. El corolario de lo

dicho aquí es que ninguna conciencia inferior a la causal – ni siquiera la mental más elevada (47:4) – puede implicar autoconciencia. La base material de la autoconciencia es la envoltura causal, o expresado de modo diferente, es gracias a su envoltura causal, el don de Augoeides, como la mónada humana puede ser autoconsciente. En realidad, por lo tanto, la diferencia entre autoconciencia y “conciencia del alma” desaparece, en cualquier caso en sentido efectivo desde las primeras etapa de su adquisición, las que son ciertamente las más importantes en lo que se refiere a aspirantes y discípulos noveles.

### *7.11 La cooperación con Augoeides y Protogonos es necesaria para la construcción del antahkarana*

<sup>1</sup>“Previamente traté del proceso tal como es aplicado al discípulo que invoca su alma; posteriormente llevé el concepto más lejos, y consideramos al discípulo que invoca a su Padre en el Cielo, la Mónada.” 528

<sup>2</sup>“Su alma” = Augoeides; “su Padre en el Cielo” = Protogonos.

<sup>3</sup>“No es posible para ningún discípulo que no haya pasado la tercera iniciación constatar su rayo monádico, pero cualquier discípulo que esté construyendo el antahkarana, y que haya alcanzado la etapa de proyección, *debería conocer el rayo de su alma y el rayo de su personalidad, y debería recordar que la potencia fusionada y combinada de los mismos debe llevar a cabo el acto de proyección.*” 508

<sup>4</sup>En la tercera iniciación, la mónada se convierte en un yo causal. El yo causal se vuelve crecientemente receptivo a la inspiración del Protogonos, y esa inspiración incluye conocimiento definido de cosas que tienen que ver con la tercera tríada, tal como su departamento, el “rayo monádico”. El “rayo del alma” es el departamento de la envoltura causal, el “rayo de la personalidad” es el de la envoltura de tríada. Un yo causal es siempre un discípulo de un profesor de la jerarquía planetaria y recibe del mismo datos sobre los departamentos de sus envolturas, pero no obstante debería ejercitarse en psicología esotérica práctica intentando constatar “sus rayos”, antes de ser informado sobre ellos por su profesor.

<sup>5</sup>“cuando su naturaleza inferior ... reconoce y reacciona al contacto y control del alma.” 465

<sup>6</sup>Dado que A.A.B. utiliza la palabra “alma” con sentidos tan ampliamente diferentes, por ejemplo, 1) conciencia causal temporalmente activa (en las etapas de cultura y humanidad), 2) la mónada humana autoconsciente en la envoltura causal (en la etapa de idealidad) y 3) Augoeides, la expresión “su naturaleza inferior” y por tanto todo el enunciado “cuando su naturaleza inferior ... reconoce y reacciona al contacto y control del alma” debe entenderse en sentidos diferentes. Si el enunciado se entiende con “alma” en sentido 1), “su naturaleza inferior” significará la mónada humana autoconsciente en la primera tríada. Según el sentido 2), “su naturaleza inferior” ya no es la mónada–el yo sino las envolturas de encarnación concebidas por el yo como no-yo, y “control del alma” es entonces el control por la mónada de las envolturas de encarnación a través de la voluntad causal. Según el sentido 3), “su naturaleza inferior” de nuevo es la mónada en la primera tríada, mientras Augoeides usa el centro causal como instrumento para la transmisión de impresiones. Por otro lado, “control” no encaja en este sentido, porque Augoeides nunca intenta controlar a la mónada humana, dado que ello iría en contra de la ley de libertad. Este último enunciado demuestra los peligros que involucra confundir diferentes ideas en el término “alma”.

### *7.12 El conocimiento de las etapas de desarrollo es necesario para la ciencia del antahkarana*

<sup>1</sup>¿Qué es posible para la mónada en el reino humano y qué es posible para la mónada sólo después de haber pasado a reinos suprahumanos, al quinto reino natural y luego al sexto?

<sup>2</sup>A.A.B. muestra una tendencia manifiesta a atribuir a todo el actual género humano grados de conciencia desarrollada que han sido alcanzados aún sólo por grupos muy pequeños.

<sup>3</sup>A.A.B. pasa por alto el efecto entorpecedor de la ley de cosecha; ese logro rápido de etapas superiores, incluso suprahumanas, que ella presenta, es posible sólo para quienes han cosechado finalmente toda la mala siembra que han contraído en las etapas inferiores. Esta es una de las causas, y en muchos casos la causa principal, del hecho de que la jerarquía produzca adeptos lentamente: siete en un milenio como media. No debemos olvidar nunca la máxima de Pitágoras: “El adepto es la rara florescencia de una generación de investigadores”.

### 7.13 Los términos para las etapas son vagos en A.A.B.

<sup>1</sup>“Una de las indicaciones de que un hombre ya no está en el Sendero de Probación es su emergencia del dominio de la aspiración y la devoción al mundo de la *voluntad enfocada*. Otra indicación es que comienza a interpretar la vida en términos de energías y fuerzas, y no en términos de cualidad y deseo. Esto señala un paso definido hacia adelante. Hay todavía muy poco uso de la voluntad espiritual, como resultado de la correcta orientación, en la vida de los discípulos hoy.” 469

<sup>2</sup>Existen tantas clases de voluntad como clases de materia y clases de conciencia; en los mundos del hombre (47–49) tantas clase de voluntad como envolturas tiene. Sin definir la clase de voluntad pretendida carece de sentido hablar de cualquier mundo particular como “el mundo de la *voluntad enfocada*”. Un forajido, recostado por horas espera tras una roca en el desierto, armándose de valor en contra del calor y los insectos, y oteando el horizonte sin distraerse al siguiente viajero a robar, también alguien así despliega una voluntad enfocada.

<sup>3</sup>“Voluntad espiritual” es una expresión indefinida. En A.A.B. “espíritu” por lo general significa la tercera tríada, su energía y conciencia. Pero esta energía es inaccesible para el hombre también en su etapa más elevada, la etapa causal, y por ello es imposible exigir a los discípulos que hagan más uso de esa “voluntad espiritual”. La “correcta orientación” es posible a partir de la etapa emocional superior, la etapa de cultura.

<sup>4</sup>“Los estudiantes harían bien en considerar la construcción del antahkarana *como una extensión en la conciencia*. Esta extensión es el primer esfuerzo definido realizado sobre el Sendero para introducir la influencia monádica con plena percepción, y finalmente de modo directo.” 471

<sup>5</sup>“La influencia monádica” es la influencia de la tercera tríada, por tanto influencia 45:3 como poco. Sin embargo, no puede haber ninguna percepción plena de esta influencia, hasta en ese yo 46 tan avanzado en su desarrollo que pueda prepararse efectivamente para convertirse en un yo 45, por tanto mantenerse esporádicamente en el átomo 45 de la tercera tríada. Un yo causal y un yo 46 novel no pueden distinguir entre influencias 45:1 y 46:1 salvo con la ayuda de su profesor. Es una debilidad de la presentación de A.A.B. que rara vez deja claro cuales son los límites a lo que es posible para la mónada en el reino humano, y por lo tanto lo que es posible para la mónada solamente en el quinto reino natural. Si todo fuese posible para la mónada humana, entonces no serían necesarios reinos superiores, reinos suprahumanos, ni pasar a ellos, y ningún profesor para ayudar a la mónada antes de su paso y en el mismo.

<sup>6</sup>“Esto produce la plena actividad de la unidad mental, la integración de los tres aspectos de la personalidad y la consiguiente percepción del Hijo de la Mente o alma.” 478

<sup>7</sup>“La plena actividad de la unidad mental, la integración de los tres aspectos de la personalidad” significa la capacidad de la mónada de activar conciencia 47:4 y al hacerlo controlar todas las envolturas de encarnación, la envoltura emocional directamente a través de la mental y la envoltura etérica a través de la emocional. Sin embargo, esto no conlleva automáticamente la “percepción del alma”, es decir, conciencia causal. Dos etapas diferentes de desarrollo se cubren para esto: la etapa mental superior, o etapa de humanidad, y la etapa causal, o la etapa de idealidad. Con demasiada frecuencia la conciencia mental superior (47:4,5) se encuentra en oposición a la conciencia causal, y existen yoes mentales altamente

desarrollados que carecen mucho de entendimiento de todas las cosas “superiores”.

<sup>8</sup>“El iniciado entonces ‘permanece en el océano de amor, y a través suyo se vierte ese amor; su voluntad es amor y puede trabajar con seguridad, porque el amor divino colorea toda su voluntad, y puede servir sabiamente’. Amor e inteligencia se vuelven entonces sirvientes de la voluntad”.

<sup>8</sup>“El iniciado entonces ‘permanece en el océano de amor, y a través suyo se vierte ese amor; su voluntad es amor y puede trabajar con seguridad, porque el amor divino colorea toda su voluntad, y puede servir sabiamente’. Amor e inteligencia se vuelven entonces sirvientes de la voluntad.” 472

<sup>9</sup>“El océano de amor” o “amor divino” aquí significa 46:5-7, el cual el yo causal puede contactar. “Su voluntad es amor” significa que estas energías 46 son mediadas por 47:2, cuya energía causal se convierte en la clase más elevada de voluntad del yo causal.

<sup>10</sup>Lo que A.A.B. presenta no es una “ciencia” del antahkarana. El estudio del antahkarana se convierte en una ciencia solamente cuando el proceso puede describirse de manera exacta. Y será exacta sólo con las designaciones matemáticas del hiloziismo, por tanto no sólo “voluntad”, “amor” etc., sino “voluntad 47:1”, “voluntad 46:7”, “amor 47:2”, “amor 46:5”, etc. Para la mejor claridad y exactitud posibles necesitamos saber a qué clases atómicas y clases moleculares se considera que pertenecen las diversas cualidades y capacidades. Entonces seremos capaces de decidir lo que es posible obtener para la mónada en las diferentes etapas de desarrollo, ya en el reino humano o sólo en reinos superiores.

#### *7.14 A.A.B. no distingue entre etapas humanas de desarrollo inferiores y superiores*

<sup>1</sup>“La tarea con la que el ser humano en todas sus etapas de desarrollo ha estado ocupado podría por lo tanto decirse que es tender el puente sobre la brecha entre:

1. La Cruz Mutable y la Cruz Fija.
2. La Humanidad y la Jerarquía.
3. La triplicidad inferior, la personalidad, y la Tríada Espiritual.
4. La Mónada en su propio plano y el mundo objetivo externo.

Esto lo hace a través del proceso de Intención, Visualización, Proyección, Invocación y Evocación, Estabilización y Resurrección. 481s.

<sup>2</sup>El proceso comprendiendo las seis etapas de intención, visualización, etc., es el proceso de la construcción del antahkarana tal como A.A.B. lo presenta. Es apenas correcto decir que el ser humano “en todas sus etapas de desarrollo” ha estado ocupado con la construcción del antahkarana. Incluso A.A.B. dice en varios lugares que esto se hace posible sólo cuando el hombre tiene el foco de su conciencia en la envoltura mental, es decir, cuando se encuentra en la etapa mental.

<sup>3</sup>“Lo que tengo ahora que decir tiene la índole de una generalización. Me gustaría indicar, en la medida de lo posible (pidiéndoles que recuerden que todas las generalizaciones son básicamente sólidas pero erróneas en el detalle), en qué punto se encuentra ahora la humanidad en relación al antahkarana. Podría decirse que toda la meta de la evolución normal es llevar a la humanidad al punto en el que una línea directa de contacto esté establecida entre la personalidad y la Tríada Espiritual, vía el alma – o más bien a través del empleo de la conciencia del alma para lograr esta percepción. Esto se consuma en el momento de la tercera iniciación.” 497

<sup>4</sup>Aquí la “personalidad” es la primera tríada, la “Tríada Espiritual” es la segunda tríada y el “alma” es la envoltura causal. Como es usual, la mónada–el yo no es mencionada, pero la expresión “a través del empleo de la conciencia del alma para lograr esta percepción” debe significar hiloziísticamente que la mónada humana logra esto mediante conciencia causal autoconsciente, actividad autodeterminada en la envoltura causal, a través de los centros de conocimiento y de unidad de la envoltura causal. La capacidad para esa conciencia y actividad

es una meta muy distante para el género humano como un todo. Sólo dentro de diez millones de años, como se calcula, alrededor del 60 por ciento del género humano entonces encarnado, consistiendo principalmente de individuos de la sexta raza raíz, habrán alcanzado la conciencia causal activa.

<sup>5</sup>“La raza *como un todo* permanece ahora en la misma entrada al Sendero del Discipulado.” 498

<sup>6</sup>El género humano como un todo o siquiera en su mayoría no puede decirse de ninguna manera que se acerque al discipulado. El discipulado es para individuos que han alcanzado al menos la etapa mental superior, la etapa de humanidad. La mayoría del género humano ahora encarnado no ha alcanzado siquiera la etapa emocional superior, la etapa de cultura.

<sup>7</sup>“Los estudiantes hoy han realizados muchos progresos hacia el control de la personalidad, y los discípulos en el mundo son ahora tan numerosos que el énfasis jerárquico se pone hoy día en los estados de conciencia que siguen a la tercera iniciación. De ahí la entrega al público de la enseñanza sobre el antahkarana.” 511

<sup>8</sup>En la tercera iniciación el individuo (la mónada) se convierte en un yo causal. La adquisición de “los estados de conciencia que siguen a la tercera iniciación” hace del individuo un yo esencial, un yo 46. A.A.B. por tanto parece pensar que los estudiantes del esoterismo y discípulos hoy día están tan avanzados que todos han acabado la etapa causal y por lo tanto pueden concentrar sus esfuerzos en convertirse en yoes 46. En realidad, la mayoría de ellos tiene aún la etapa causal delante, no detrás, y para muchos de ellos, además, los niveles superiores de la etapa mental están por conquistar. Además, nadie puede convertirse en un yo causal solamente mediante sus propios esfuerzos, mediante mero autoestudio, sin recibir la ayuda de un profesor de la jerarquía planetaria.

<sup>9</sup>“A medida que la raza pasa más y más al mundo del significado (L.A.: el mundo mental), estas formas verbales asumen cada vez menos importancia, y sólo el pensamiento concentrado, basado en entendida comprensión, puede conseguir los resultados. Es en esta forma de trabajo algo nueva en donde estamos siendo ahora pioneros.” 517

<sup>10</sup>“La religión, la ciencia de la invocación y la evocación, en lo que concierne a la humanidad, es el enfoque (en la Nueva Era venidera) de la humanidad polarizada mentalmente.” 521

<sup>11</sup>El discurso sobre la mentalización del género humano no puede referirse al actual, que en el desarrollo de su conciencia se encuentra en las etapas física y emocional por una abrumadora mayoría (99 por ciento), sino debe referirse al género humano de un futuro distante, dentro de millones de años, cuando la sexta raza raíz domine y la mayoría haya alcanzado la etapa de humanidad, o la etapa mental superior. La “Nueva Era” es la era de Acuario, los años 1950–4450. Si esta nueva era ha de presentar un género humano polarizado mentalmente, entonces la abrumadora mayoría de los clanes ahora encarnados deberán ser sacados de encarnación y reemplazados con clanes en la etapa de humanidad, la etapa mental superior. Esto en sí es posible. La correspondiente decisión y su puesta en práctica descansan en el gobierno planetario.

### 7.15 Las iniciaciones

<sup>1</sup>“La iniciación se divide realmente en tres expansiones principales de conciencia:

- a. La expansión de conciencia de la personalidad dedicada hacia la del alma; esta se consume por completo en la tercera iniciación.
- b. La expansión de esta conciencia fusionada y mezclada hacia la de la Tríada Espiritual; esta se consume por completo en la quinta iniciación.” 510f

<sup>2</sup>La “personalidad” = la envoltura de tríada. El “alma” = la envoltura causal mayor con el centro causal. La “Tríada espiritual” = la segunda tríada. El discurso sobre la conciencia de estas tres envolturas, sin embargo, puede referirse según el hilozoísmo sólo a la conciencia del

yo – de la mónada en y a través de esas envolturas. Y según el hilozoísmo, la iniciación es la expansión de conciencia del yo – de la mónada, no de la conciencia de ninguna envoltura (*El conocimiento de la realidad* 6.4.4). Y cuando la envoltura causal deja de dividirse en la encarnación, de modo que la conciencia de la envoltura causal es denominada “esta conciencia fusionada y mezclada”, entonces, la iniciación no es la expansión tampoco de esa conciencia, sino la expansión de la conciencia de la mónada en y a través de esa envoltura unificada. Con esto vemos que la mónada del hilozoísmo pitagórico no puede ser dejada de lado a menos de que el resultado sea engañoso y desconcertante, siempre en algún sentido.

<sup>3</sup>En la quinta iniciación, la mónada se transforma de un yo 45 inferior en un yo 45 superior o perfecto poseyendo autoconciencia y conciencia grupal objetiva en el átomo 45 de la tercera tríada, la unidad más baja de la tercera tríada, al así hacerlo se convierte en un tercer yo de la clase más baja y entra en el primer reino divino (el más bajo).

<sup>4</sup>“Aquí tenemos ‘el nueve de la iniciación’, o la transmutación de nueve fuerzas en energías divinas:” 456

<sup>5</sup>El “nueve de la iniciación” no tiene que ver con las tres tríadas con tres unidades cada una, porque ninguna iniciación corresponde a las moléculas de las tríadas (47:4, 45:4, 43:4). Las primeras siete iniciaciones tienen que ver con la conciencia y la energía de las clases atómicas 49–43 dentro del sistema solar. Las iniciaciones octava y novena tienen que ver con los mundos 42–36 y 35–29, respectivamente. No es correcto tampoco describir las iniciaciones como la “transmutación de nueve fuerzas en energías divinas”. Cuando la mónada adquiere la soberanía de su propia voluntad contra la energía de cierto mundo atómico y, en consecuencia, contra cualquier clase de envoltura de la materia de ese mundo, eso no implica que la energía de esa envoltura sea transmutada, sino que es dominada, controlada, utilizada por la ahora más fuerte energía de la mónada. El grado más elevado de ese dominio se manifiesta en la completa automatización de la envoltura, de modo que la envoltura lleva a cabo sus funciones adecuadamente, supervisada de modo esporádico por la mónada en una envoltura más elevada.

<sup>6</sup>“Cuando [dicho puente] se completa, existe una perfecta sintonía entre la mónada y su plano expresión en el plano físico, el iniciado en el mundo externo. La tercera iniciación señala la consumación del proceso, y existe entonces una línea directa de relación entre la mónada y el yo personal inferior.” 455

<sup>7</sup>Si ha de haber una sintonía perfecta entre el iniciado en el mundo físico y (la “mónada” =) la tercera tríada, ese iniciado debe ser un tercer yo, la mónada deber estar centrada y ser autoconsciente en la tercera tríada. La tercera iniciación de ninguna manera señala la consumación del proceso, sólo que la mónada se ha convertido en yo causal. Este error de A.A.B. se debe a sus tropiezos con su propia terminología; usa el término “antahkarana” en dos sentidos diferentes: 1) para todo el hilo de conciencia desde la primera tríada a la tercera tríada y 2) para sólo la parte del hilo de conciencia que se extiende de 47:4 a 47:1. El tercer yo ha completado el antahkarana en el primer sentido; el yo causal lo ha completado en el segundo sentido. Cuando el yo causal no es (plenamente) consciente ni siquiera en la segunda tríada, ¿cómo podría ser consciente en la tercera tríada?

<sup>8</sup>“La cuarta iniciación marca la completa percepción de esta relación por el iniciado. Le permite decir: ‘Yo y mi Padre somos uno’. Es por esta razón que la crucifixión o la Gran Renuncia tiene lugar. No olviden que es el alma lo que se crucifica. Es Cristo Quien ‘muere’. No es el hombre; no es Jesús. El cuerpo causal desaparece. El hombre es *monádicamente* consciente. El cuerpo–alma ya no sirve ningún propósito útil; ya no es más necesario.” 455

<sup>9</sup>La cuarta iniciación significa que la mónada se ha convertido en un yo 46, se ha centrado en el átomo 46 de la segunda tríada con autoconciencia y conciencia grupal, pero el yo 46 no puede ser consciente en la tercera tríada, no puede decir “Yo y mi padre somos uno”, si “padre” es conciencia 43. La conciencia 46 no es conciencia 43. Ninguna clase de conciencia



inferior puede identificarse con una clase de conciencia superior, no puede siquiera entender la conciencia superior. Es correcto que la envoltura causal se disuelve (“el cuerpo causal desaparece”, “el cuerpo–alma ya no sirve a ningún propósito útil”) en conexión con la cuarta iniciación, pero “Cristo” no muere, porque “Cristo” no es el símbolo de la envoltura causal sino bien de la envoltura 46 o de la segunda tríada, y ambas permanecen.

<sup>10</sup>No es correcto decir que “el hombre es monádicamente consciente” después que la mónada ha pasado la cuarta iniciación. Sólo en la quinta iniciación, cuando la mónada se convierte en un yo 45, será consciente en el átomo 45 de la tercera tríada. El error de A.A.B. aquí, una vez más, se debe a dejarse extraviar por su propia terminología ambigua en la que la envoltura causal se confunde con la segunda tríada.

#### *7.16 No se trata realmente de fusión, sino de alineamiento*

<sup>1</sup>“Pueden ver por lo tanto por qué los esoteristas hacen tanto hincapié en la fusión, la unidad o la mezcla,” 466

<sup>2</sup>Los términos “fusión”, “unidad” y “mezcla” no designan tres procedimientos diferentes sino uno y el mismo procedimiento, que debería llamarse en su lugar “alineamiento”. “Alineamiento” ha de preferirse porque el procedimiento en cuestión se relaciona con hacer de algo cualitativamente inferior, es decir la primera tríada con sus envolturas, subordinada, completamente obediente e instrumento de algo cualitativamente superior, es decir, la mónada cuando es autoconsciente en la envoltura causal. Una etapa aún superior del procedimiento se logra por supuesto por la mónada cuando es capaz de centrarse autoconscientemente en la envoltura esencial, la envoltura 46 (mientras permanece en la etapa causal, siendo un yo causal, es capaz de hacer esto sólo en las tres clases inferiores de la envoltura 46, 46:5-7), y en adición a las envolturas de encarnación hace también de la envoltura causal su herramienta perfecta. El término “alineamiento” resulta especialmente adecuado también porque alude a la línea recta en el símbolo secreto y al sendero recto en la tecnología de la luz.

<sup>3</sup>“Cuando el cuerpo astral y la naturaleza de la mente empiezan a funcionar como unidad, y el alma también está conectada conscientemente (no olviden que está siempre vinculada inconscientemente), una extensión de este quintuple hilo – los dos básicos y los tres humanos – es llevada al centro de la garganta, y cuando eso ocurre el hombre puede convertirse en un creador consciente en el plano físico.” 450

<sup>4</sup>Esta descripción da la vuelta al verdadero estado de las cosas de arriba abajo. Es sólo en la etapa emocional cuando la envoltura emocional (el “cuerpo astral”) y la envoltura mental (la “naturaleza mental”) “funcionan como una unidad”; expresado de modo más exacto: se encuentran en estado de coalescencia entre sí, de modo que la emocionalidad por lo general domina a la mentalidad, la cual en la etapa emocional se encuentra todavía sólo débilmente desarrollada. El desarrollo mental en la etapa mental implica que el individuo aprende a cómo controlar la envoltura emocional a través de la envoltura mental y, en la medida en que este proceso tiene éxito, la coalescencia entre las dos envolturas se interrumpe, de modo que la envoltura mental puede en su lugar gravitar hacia la envoltura causal, recibir inspiraciones de la misma y comenzar a activarla.

<sup>5</sup>“La humanidad avanzada está vinculando los tres aspectos inferiores, a los que llamamos la personalidad, con el alma misma ... Las líneas de fuerza están entonces tan interrelacionadas que el alma y su mecanismo de expresión son una unidad.” 451

<sup>6</sup>Cuando se dice que los “tres aspectos inferiores”, es decir, la primera tríada y las tres envolturas correspondientes (las envolturas mental, emocional y etérica) están vinculándose con “el alma”, es decir, la envoltura causal, no puede querer decir una unión de partes iguales, sino por el contrario el alineamiento de las tres inferiores con la envoltura causal, la sumisión de las tres inferiores a la causal, el control de las energías de las envolturas inferiores por las energías causales.

<sup>7</sup>“El hombre que finalmente construye el antahkarana a través del plano mental conecta o relaciona estos tres aspectos divinos (L.A.: 47:1, 47:2 y 47:4), de modo que progresivamente en cada iniciación son fusionados más estrechamente en una expresión divina en plena y radiante manifestación.” 467s.

<sup>8</sup>La mónada, cuando está centrada en el átomo 47 de la segunda tríada, alinea 47:4 con 47:2 y 47:2 con 47:1. Gracias a este alineamiento las moléculas 47:2 y 47:3 de la envoltura causal pueden ser reemplazadas gradualmente por átomos 47.

<sup>9</sup>“Lo que tiene lugar finalmente en la etapa más avanzada de desarrollo es la fusión completa de la personalidad y el alma unificadas con la Mónada y la Tríada Espiritual unificadas. Sólo cuando esto ha sido verdaderamente logrado las Vidas que animan a nuestro sistema solar se liberan totalmente del control de la forma.” 497s.

<sup>10</sup>Es engañoso decir que la primera tríada (la “personalidad”) se vuelve “unificada” con la envoltura causal (el “alma”) o, que habiéndose unificado con ella, experimenta “una fusión completa con la segunda tríada (la “Tríada Espiritual”) y la tercera tríada (la “Mónada”), estando estas últimas entonces ya unificadas. En realidad no es un caso de partes iguales experimentando fusión o unificación, sino por el contrario de partes superiores e inferiores – tríadas superiores e inferiores – y del completo alineamiento de las inferiores con las superiores, es decir, del ser inferior puesto en completo alineamiento con el superior, hecho obediente al superior y puesto bajo su control, de modo que los inferiores “no tienen voluntad propia”, siendo sólo herramientas y canales obedientes de las cada vez más poderosas energías de los seres superiores. Esas energías por supuesto no son las energías de esa misma tríada superior, sino de las energías de voluntad de la mónada actuando a través de la tríada.

<sup>11</sup>“Esto afirma el hecho de que la Mente Universal, la mente superior y la mente concreta inferior están fusionadas a través del antahkarana proyectado.” 518

<sup>12</sup>La “Mente Universal” = 47:1, la “mente superior” = 47:2,3, la “mente concreta inferior” = 47:4,5. Las dos clases inferiores de la conciencia mental, 47:6,7, han sido en esta etapa abandonadas por ser demasiado primitivas y, en esta ocasión, lo que quiera que sea útil en sus funciones ha sido asumido o sintetizado en 47:4,5, pensamiento en perspectiva y pensamiento sistémico. 47:4,5 es el pensamiento de la etapa de humanidad (la etapa mental superior) y corresponde a la segunda iniciación, 47:2,3 es el pensamiento de la etapa de idealidad (la etapa causal) y corresponde a la tercer iniciación, 47:1 es el pensamiento de etapa de unidad (la etapa esencial) y corresponde a la cuarta iniciación.

<sup>13</sup>“Fusionado” es correcto pero corresponde sólo a una etapa inferior del proceso. Sería más correcto y característico de la meta y objetivo final del proceso decir “alineado”, porque 47:5 está alineado con 47:3, 47:4 con 47:2, tras lo cual 47:3 y 47:2 están ambos alineados con 47:1. En sentido material (“técnico”), este proceso de conciencia corresponde a la expansión de la envoltura causal mediante el suministro de moléculas 47:3, tras lo cual estas son gradualmente intercambiadas por moléculas 47:2; cuando la envoltura consiste luego de moléculas 47:3 y 47:2 por igual, ambas clases de moléculas son intercambiadas por átomos 47.

### 7.17 La superación de las dualidades es también alineamiento

<sup>1</sup>“Entonces, y sólo entonces, se vuelve aparente el *verdadero dualismo* de la naturaleza divina y la dualidad ilusoria desaparece. Entonces tenemos Espíritu–materia, Vida–forma. Para esto la triple experiencia del despliegue de la conciencia es sólo preparatoria.” 472

<sup>2</sup>“Dualidad” debería ser usado en lugar de “dualismo” y viceversa, “dualismo” en lugar de “dualidad”. A.A.B. ha mezclado estos términos. El término “dualidad” es usado apropiadamente en el caso en el que existen dos factores oponentes, pero su oposición será superada; “dualismo” cuando su oposición no será superada. Por tanto: Entonces, y sólo entonces se vuelve aparente *la verdadera dualidad* de la naturaleza divina y desaparece el dualismo ilusorio. “Espíritu–materia, Vida–forma” se usaba para aludir la dualidad entre lo que es más

elevado en la segunda tríada, 45:4, y lo que es más bajo en la primera tríada, 49:1. Hoy día, sin embargo, significa 45:1, que es lo más bajo en la tercera tríada, y 49:1, que es lo más bajo en la primera tríada. El yo 45 perfecto, el iniciado de quinto grado, puede eliminar todas las envolturas en los mundos 46–48 y conservar sólo una envoltura etérica de materia atómica para la actividad en el mundo físico. La envoltura 45 sintetiza toda conciencia y energía inferior.

#### 7.18 A.A.B. habla como si la conciencia pudiera separarse de la mónada

<sup>1</sup>“Él [el aspirante] puede consiguientemente emprender – en cooperación con su conciencia enfocada y que despierta continuamente – dar el siguiente paso, que es el del discípulo aceptado.” 457

<sup>2</sup>¿Qué es entonces el aspirante, si está separado de su conciencia? Según el hilozoísmo, el aspirante es una mónada. Y los tres aspectos de la mónada son materia, conciencia y voluntad; es decir, la mónada *es* materia, conciencia y voluntad. La conciencia no puede ser separada de la mónada, en consecuencia la mónada no puede “cooperar” con la conciencia, como si la conciencia fuese algo más que la mónada, algo fuera de la mónada.

#### 7.19 A.A.B. no ha entendido que la conciencia causal es una adquisición por la mónada

<sup>1</sup>“A fin de realizar la proyección necesaria de las energías acumuladas, organizadas por la imaginación creadora y llevadas a un punto de excesiva tensión por el enfoque del impulso mental (un aspecto de la voluntad), el discípulo acude por lo tanto a los recursos de su alma, almacenados en lo que se llama técnicamente “la Joya en el loto”, donde está arraigada la Mónada – algo que no debe olvidarse. Los aspectos del alma que llamamos conocimiento, amor y sacrificio, expresiones del cuerpo causal, son sólo efectos de esta irradiación monádica.” 491

<sup>2</sup>Los “recursos de su alma” = los recursos de esta envoltura causal, la “Joya en el loto” = el centro más interno de la envoltura causal; “donde está arraigada la Mónada” = donde está arraigada la tercera tríada.

<sup>3</sup>No es correcto decir que las cualidades y capacidades de valor duradera recolectadas en el centro tripartito de la envoltura causal (“conocimiento, amor y sacrificio”) son sólo efectos de la irradiación de la tercera tríada. De hecho son la quintaesencia de las experiencias elaboradas de la mónada durante miles de encarnaciones en el reino humano; es la misma razón de por qué las encarnaciones de la mónada en el reino humano son necesarias. Si fuesen sólo irradiaciones de una tercera tríada preexistente, las encarnaciones de la mónada carecerían de significado. Esta metedura de pata de A.A.B. es una consecuencia de su ignorancia de la mónada como el átomo primordial–el yo y de los centros de la envoltura causal como productos de la evolución de la conciencia de la mónada en el reino humano.

#### 7.20 A veces A.A.B. se refiere a la mónada sin usar el término “mónada” en este sentido

<sup>1</sup>“... del Yo, del Conocedor, del Espectador, del Observador ... a la Identidad autoconsciente o al Individuo autocontenido, autoiniciante.” 453

<sup>2</sup>Esto hace referencia a la mónada (en sentido pitagórico, no en el sentido de A.A.B.) y su conciencia, la conciencia del yo.

<sup>3</sup>“Sin embargo, es una y la misma entidad que participa de todos los aspectos, pasos y etapas diferenciados y es responsable de ellos – experimentación, experiencia y expresión consciente, en cada una de estas etapas o modos de vida, hasta la cuarta iniciación.” 476

<sup>3</sup>“Pero es una y la misma entidad la que participa en todos los diferenciados aspectos, pasos y etapas y es responsable de los mismos – experimentando, atravesando y expresándose conscientemente en cada una de estas etapas o maneras de vida, hasta la cuarta iniciación.” 476

<sup>4</sup>“Una y la misma entidad” es la mónada pitagórica.

<sup>5</sup>“Hemos llevado nuestro estudio de los aspectos esotéricos del desarrollo mental a un punto en el que hemos elevado al entero hombre espiritual a reinos que no son del alma ni de la personalidad; son aquellos que le hacen parte integral de la experiencia monádica.” 529

<sup>6</sup>El “alma” = la segunda tríada, la “personalidad” = la primera tríada, “la experiencia monádica” = la experiencia hecha posible a través de la tercera tríada. “El entero hombre espiritual” es el yo–la mónada en el sentido hilozoísta pitagórico; sin embargo, es erróneo introducir el concepto de hombre aquí, porque la mónada deja el reino humano al entrar al quinto reino natural, y los “reinos” aludidos aquí son el sexto reino natural y los superiores.

#### 7.21 *Por una vez, A.A.B. utiliza el término “mónada” en sentido pitagórico*

<sup>1</sup>“La energía del alma y la fuerza de la personalidad contribuyen a la experiencia que adquiere la Mónada en los tres mundos, donde vive una vida de servicio y donde finalmente culmina la tan prolongada tarea del hombre espiritual encarnado.” 472

<sup>2</sup>“La experiencia que adquiere la Mónada en los tres mundos, donde vive una vida de servicio” — aquí “la Mónada” significa lo mismo que la mónada en sentido hilozoísta. También el “hombre espiritual encarnado” se refiere a la mónada pitagórica. Sin embargo, el mero hecho de que estos dos pasajes sean susceptibles de una interpretación pitagórica no nos compele a concluir que A.A.B., al escribirlo, entendiera este hecho.

#### 7.22 *A.A.B. pasa por alto el hecho de que la conciencia causal es necesaria para el proceso*

<sup>1</sup>“En consecuencia, tenemos en este punto:

La actividad de impresión búdica.

La tensión del vehículo mental, al mantener la energía–sustancia necesaria en el punto de proyección.

Los procesos imaginativos del cuerpo astral.” 490

<sup>2</sup>“II. Visualización, producida por:

1. La actividad búdica de la ‘impresión’.

2. La tensión del cuerpo mental.

3. El proceso imaginativo del cuerpo astral.” 503

<sup>3</sup>En estos dos pasajes la mónada, la envoltura causal y la conciencia causal se dejan fuera. Sin embargo, las tres deben participar en el proceso, porque la mónada es tanto el factor impulsor como el principal beneficiario del proceso, y tienen que ver con el desarrollo de la conciencia y voluntad de la mónada de acuerdo con la ley de activación. De ser un yo mental poseyendo conciencia y voluntad mental la mónada se convertirá en un yo causal poseyendo conciencia y voluntad causal.

<sup>4</sup>Mientras la mónada se encuentre en el reino humano, mientras se encuentre todavía en la etapa mental o en la etapa causal, la envoltura causal y la conciencia causal deben participar en todo trabajo de construcción del antahkarana, porque en esas etapas ninguna impresión del átomo 46 (“la actividad búdica”) de la segunda tríada puede volverse conciencia perceptible para la mónada sin conciencia causal simultánea. La condición es en algún sentido similar a las de las personas en la etapa emocional quienes no pueden percibir, interesarse o recibir guía de ideas mentales puras, a menos que estas ideas hayan sido vitalizadas y vuelto atractivas a través de ideales emocionales. La correspondencia análoga en ambos casos consiste en el hecho de que la clase de conciencia inmediatamente superior que la que la mónada ha autoactivado no puede ser captada por la mónada; que lo que la mónada en tal caso puede captar como mucho es la idea de la conciencia superior que le presente su propia conciencia autoactivada. Sin embargo, la idea de la conciencia 46 presentada por la conciencia causal no es conciencia 46, no más que el ideal emocional es la idea mental, o la idea mental ficticia es la idea de realidad causal. Se pierde demasiado en ellas reducciones a escala correspondientes para que conciencia superior e inferior sean equiparadas sí siquiera de modo aproximado.

<sup>5</sup>“a. Es consciente de sí mismo, personalidad y alma, como ocupado con el proceso de construcción del puente. Nunca ni por un segundo pierde su sentido de identidad consciente.” 502

<sup>6</sup>La autoconciencia del discípulo es no-identidad ni con la “personalidad” (= las tres clases de conciencia de la primera tríada y la clase más baja de conciencia causal, 47:3–49:7) ni con el “alma” (conciencia en el centro de unidad de la envoltura causal, 47:2), sino que la misma conciencia de la mónada, que en esta etapa debe ser capaz de no-identificación ni con la “personalidad” ni con el “alma” para ser capaz de captar la clase más baja de conciencia esencial (46:7), lo cual es de hecho una condición de convertirse aunque sea en un yo causal incipiente. Para resumir: la autoidentidad de la mónada es no-identidad consciente con ninguna envoltura, pertenezca a la primera tríada (“personalidad”) o a la segunda tríada (“alma”).

<sup>7</sup>Lo que es importante aquí es no-identidad, la captación por la conciencia de la mónada de no ser ninguna de sus envolturas, ni la “personalidad” ni el “alma”.

<sup>8</sup>“Por lo tanto, antes de que el puente pueda ser verdaderamente construido y ‘proyectado sobre el camino ascendente, proporcionando un viaje seguro para los cansados pies del peregrino’ (como lo pone el *Antiguo Comentario*), el discípulo debe comenzar a reaccionar en respuesta al capullo cerrado del loto o joya en el centro del loto abierto. Esto lo hace cuando los pétalos de sacrificio del loto egoico están asumiendo control en su vida, cuando su conocimiento está siendo transmutado en sabiduría y su amor por el todo está creciendo; a estos se les está añadiendo el ‘poder de renunciar’”. 492

<sup>9</sup>El “loto egoico” = el centro de la envoltura causal. “Esto lo hace cuando los pétalos de sacrificio del loto egoico están asumiendo control en su vida”, es una manera errónea de presentar esta condición. Los pétalos de sacrificio son el órgano particular de la voluntad causal, que sólo el yo causal puede usar, porque sólo el yo causal puede usar voluntad causal. Pero en ese caso la mónada es autoconsciente en esta parte del centro de la envoltura causal. En otras palabras, la mónada misma controla su vida en los mundos del hombre a través del centro de voluntad de la envoltura causal. El absurdo del enunciado “esto lo hace cuando los pétalos de sacrificio del loto egoico están asumiendo control en su vida” debería ser evidente tras la reflexión sobre la cuestión cuál es el ser consciente y controlador en esto: ¿es la mónada misma o es el centro de la envoltura causal?

### 7.23 A.A.B. dice que la personalidad y el alma construyen el puente, deja fuera la mónada

<sup>1</sup>“Les resultará obvio que cuando la personalidad se está volviendo adecuadamente magnetizada desde el ángulo espiritual, su tono o sonido se emitirá y evocará respuesta del alma en su propio plano. Posteriormente el tono de la personalidad y el tono del alma al unísono producirán un efecto decididamente atractivo sobre la Tríada Espiritual. Esta Tríada Espiritual a su vez ha estado ejerciendo un efecto magnético creciente sobre la personalidad. Esto comienza en el momento del primer contacto *consciente* con el alma.” 457

<sup>2</sup>El uso de términos tales como “personalidad”, “alma” y “Tríada Espiritual”, que por sí mismos se refieren a envolturas para la mónada, carece de significado si no se entiende claramente que con lo que se trata son siempre seres autoactivos y conscientes los cuales actúan a través de esas envolturas. Sólo las mónadas pueden ser esos seres autoactivos y conscientes. Por tanto cuando se dice que la “personalidad” hace algo, como dejar que “su tono o sonido se emita”, sólo puede implicar que la mónada humana está actuando de esta manera a través de la “personalidad”, es decir, a través de la molécula mental de la primera tríada (47:4) y la envoltura de tríada (47:3). De igual modo, el efecto de la “Tríada Espiritual” sobre la “personalidad” debe referirse exclusivamente al efecto producido por Augoeides, una mónada dévica autoconsciente y consciente de grupo, sobre la mónada humana en la primera tríada. “El primer contacto *consciente* con el alma” no puede ser sino el primer contacto de la

mónada humana en la envoltura de tríada con Augoeides en la envoltura causal.

<sup>3</sup>“La clave para entender esto reside quizás en el pensamiento de que hasta ahora la relación entre alma y personalidad ha sido regularmente llevada hacia adelante, principalmente por el alma, según ha estimulado a la personalidad al esfuerzo, a la visión y a la expansión. Ahora – en esta etapa – la personalidad integrada que se desarrolla con rapidez se vuelve conscientemente activa, y (al unísono con el alma) comienza la construcción del antahkarana.” 458s.

<sup>4</sup>Aquí también “alma” y “personalidad” deben querer decir dos individuos, dos mónadas: Augoeides y el hombre. Augoeides no se relaciona con ninguna envoltura, sino con la mónada humana en la parte encarnante de la envoltura causal, aquí llamada la “personalidad”. Es lo mismo con las iniciaciones; no es que las envolturas son iniciadas, la mónada lo es.

<sup>5</sup>[El trabajo de construir el antahkarana] “es esencialmente, sin embargo, una actividad de la personalidad integrada y dedicada. ... El trabajo de la construcción del antahkarana es principalmente una actividad de la personalidad, ayudada por el alma; esto con el tiempo evoca una reacción desde la Tríada.” 467s.

<sup>6</sup>La personalidad, es decir, la primera triada – 47:4, 48:1, 49:1 – no puede estar activa en el centro de la envoltura causal y por tanto no puede construir el antahkarana desde 47:4 a 47:1. Ni siquiera si por “personalidad” se quiere decir la mónada como activa en la primera tríada se puede afirmar que la personalidad construye el antahkarana todo el camino a 47:1. Cuando el hombre se ha convertido en una “personalidad integrada”, es decir, en un yo mental, la mónada puede actuar de manera autoconsciente en la molécula mental de la primera tríada, y desde la clase superior de conocimiento mental, pensamiento sistémico en 47:4, lograr el contacto con 47:2 de la conciencia causal. Esto, sin embargo, no es lo mismo que lo que la mónada logra cuando se mantiene en el centro de la envoltura causal y tiene autoconciencia causal 47:2, porque si así fuera no habría diferencia entre la conciencia mental (47:4) y conciencia causal (47:2), ninguna diferencia entre el yo mental y el yo causal, ninguna diferencia entre la etapa de humanidad y la etapa de idealidad. Sólo cuando pueda ser activa en el centro causal es la mónada capaz de construir el antahkarana desde 47:4 todo el recorrido hasta 47:1. El “alma” asistente es Augoeides, activo a través del centro de la envoltura causal. En la medida en que la mónada humana es capaz de mantenerse en el centro causal, Augoeides se retira del mismo.

<sup>7</sup>“Cuando esto se ha logrado se encontrará presente un punto focal de energía mental que previamente no ha existido; la mente será mantenida firmemente en la luz, y existirá también el alineamiento de una personalidad atenta receptiva y un alma orientada hacia la personalidad y en estado de percepción constante y dirigida. Les recordaría que el alma (tal como vive su propia vida en su propio nivel de percepción) no es siempre consciente constantemente de su sombra, la personalidad, en los tres mundos. Cuando el antahkarana está siendo construido, esta percepción *debe* estar presente junto a la intención de la personalidad.” 488

<sup>8</sup>Lo que aquí se dice no muestra entendimiento del hecho de que la mónada es quien ha de efectuar este alineamiento. En su lugar se describe un proceso de “alma” y “personalidad”, como si fuesen actores individuales, la “personalidad” incluso sólo como una “sombra” del “alma”, como si la última fuera el individuo real. El yo permanente, inmortal brilla por su ausencia.

<sup>9</sup>“No es posible para ningún discípulo que no haya pasado la tercera iniciación constatar su rayo monádico, pero cualquier discípulo que esté construyendo el antahkarana, y que haya alcanzado la etapa de proyección, *debería conocer el rayo de su alma y el rayo de su personalidad, y debería recordar que la potencia fusionada o combinada de los mismos debe llevar a cabo el acto de proyección.*” 508

<sup>10</sup>Debería recordar más bien que él mismo, la mónada, autoconsciente en el centro de la envoltura causal, lleva a cabo el acto de proyección por medio de la potencia mencionada.

<sup>11</sup>“El acto de proyección es el trabajo de la ‘sombra y del reflejo’.” 509

<sup>12</sup>Lo que se denomina la “sombra” y el “reflejo” son envolturas y por tanto los instrumentos de la mónada–del yo para la conciencia y la actividad en diferentes mundos, sean envolturas agregadas (como la envoltura causal y la envoltura etérica) o unidades de tríada. Todas estas envolturas y unidades de tríada son solamente instrumentos, sin embargo, y quien hace realmente el trabajo de activar la hasta ahora inactiva conciencia superior, es por supuesto quien utiliza esos instrumentos, es decir, la mónada–el yo. Quien adquiere autoconciencia y conciencia de grupo activas en clases cada vez más elevadas de materia (las seis clases moleculares y finalmente la clase atómica) en los mundos cada vez más elevados es la mónada–el yo, todo según la ley de autoactivación. Si la mónada–el yo no es quien está activo en el proceso, entonces esto carece de significado. Por lo tanto, el acto de proyección, en la medida en que concierne a la adquisición por la mónada–el yo de conciencia y voluntad superior, no es el trabajo de la “sombra y del reflejo”.

<sup>13</sup>“Cuando ha seguido fielmente la rutina delineada, la fusión entre personalidad y alma ha de ser intentada conscientemente y en alguna medida lograda, y luego estos factores mezclados son mantenidos firmemente en la luz triádica.” 514

<sup>14</sup>Hablar de la “luz triádica”, como si fuese algo unitario, no es correcto, porque la segunda tríada, que es la tríada aludida aquí, consiste de tres unidades – el átomo mental (47:1), el átomo esencial (46:1) y la molécula supraesencial (45:4) –, de modo que la “luz triádica” significa las tres energías que se emiten de esas tres unidades. Pero la luz emitida por el átomo mental es la luz de la mónada humana misma cuando está centrada en esa unidad de la segunda tríada. Por el contrario, la luz emitida por las dos unidades superiores de la segunda tríada es la luz de Augoeides. En ningún caso ninguna unidad de tríada es un participante independiente sino un instrumento para una mónada autoconsciente.

<sup>15</sup>“La vívida luz del alma de segundo rayo (la más vívida en este sistema solar de segundo rayo) domina la luz de la forma e irradia hacia la luz triádica.” 516

<sup>16</sup>El “alma de segundo rayo” = la envoltura causal en la que domina el segundo departamento. Su luz = su energía; la energía del segundo rayo se dice ser la más vívida en nuestro sistema solar, dado que pertenece al segundo departamento. La “luz de la forma” = las tres energías de la primera tríada. La “luz triádica” = las tres energías de la segunda tríada.

<sup>17</sup>En la etapa del proceso de construcción del antahkarana discutida aquí, la mónada humana está centrada en el átomo mental de la segunda tríada y está activa autoconscientemente a través del centro de la envoltura causal, de modo que la diferencia entre la “luz triádica” cuando se refiere a la energía más baja de las tres y la “luz del alma” desaparece en realidad, porque es la energía de la mónada humana actuando a través de dos instrumentos, uno más cercano o directo (el átomo mental) y uno más distante o indirecto (el centro causal).

#### 7.24 A.A.B. no ha entendido cómo la envoltura causal del yo causal permanece indiviso en la encarnación

<sup>1</sup>“La personalidad en este momento ha absorbido por completo el alma o, para decirlo quizás más exactamente, alma y personalidad se han fusionado y mezclado en un instrumento para el uso de la Vida Una.” 461

<sup>2</sup>“El alma, por lo tanto, como entidad separada, se va desvaneciendo lentamente fuera del cuadro porque está siendo absorbida dentro y por la personalidad, que se está convirtiendo más y más en *el alma en encarnación*.” 504

<sup>3</sup>No es correcto decir que “el alma, por lo tanto, como entidad separada, se va desvaneciendo lentamente fuera del cuadro porque está siendo absorbida dentro y por la personalidad, que se está convirtiendo más y más en *el alma en encarnación*”. En vez de eso rige la situación contraria, es decir, en el caso del yo causal la envoltura causal ya no es dividida en una parte mayor (la envoltura colectora con el centro causal, el “loto egoico”) permaneciendo en el mundo causal y una parte menor (la de tríada, A.A.B.: la “personalidad”) encerrando la

primera tríada con la mónada y rodeando a las envolturas inferiores de encarnación, sino que la envoltura causal (el “alma”) encarna entera y sin dividir.

<sup>4</sup>Después que la mónada ha adquirido plena autoconciencia en el átomo mental de la segunda tríada (47:1), puede dar forma en caso de necesidad a una envoltura causal y a envolturas inferiores para su actividad en los mundos del hombre. Estas envolturas inferiores (desde 47:4 hacia abajo) ejecutan luego las órdenes de la voluntad causal sin “voluntad” propia. Incluso esta condición es aparentemente descrita por A.A.B. inadecuadamente como la “fusión de alma y personalidad”. Es imposible dar una explicación correcta de esta condición o de la mencionada previamente sin mencionar a la mónada de alguna manera.

<sup>5</sup>“2. Registra conciencia de contacto con el alma, produciendo así una fusión en aumento entre el alma y la personalidad, de manera que una completa unificación sea crecientemente alcanzada. Técnicamente, esto significa que la energía del rayo del alma y la del rayo de la personalidad se fusionan, dominando siempre el rayo del alma.” 504

<sup>6</sup>La expresión “registra conciencia de contacto con el alma” se refiere solamente a un primer paso elemental del proceso, porque mientras el “alma”, es decir, la conciencia causal es captada como algo superior que la conciencia de la mónada, algo que la conciencia de la mónada trata de alcanzar, esfuerzo en el que ahora tiene éxito ahora no lo tiene, el individuo permanece en la etapa mental, es todavía sólo un aspirante pero no un discípulo. Sólo cuando el individuo supera esta búsqueda de contacto, con su dualidad implícita, sólo cuando es causalmente consciente, por breve que sea, sólo entonces esta “fusión en aumento entre el alma y la personalidad” – más adecuadamente: alineamiento en aumento de la envoltura de tríada con la envoltura causal – se vuelve eficiente.

<sup>7</sup>Es inadecuado decir que “la energía del rayo del alma y la del de la personalidad se fusionan”, porque esas moléculas de la materia de la envoltura causal mayor que Augoeides ha seleccionado para formar la envoltura de tríada son principalmente de uno y el mismo departamento, mientras que las moléculas (quizás incluso átomos – dependiendo de la etapa de desarrollo del individuo) de algún otro departamento por lo general dominan en la envoltura colectora mayor, y cuando la envoltura causal deja de dividirse más en la encarnación, tampoco se forma ninguna “personalidad” teniendo un “rayo de la personalidad”. En tal caso todas las “personalidades” formadas algunas vez a partir de la materia causal se han fusionado con ella.

<sup>8</sup>“Cuando, por lo tanto, el rayo del alma domina al rayo de la personalidad, entonces el yo se convierte en agente activo, ayudado por el rayo del yo inferior. Los rayos de los tres vehículos dejan de ser activos, pero sólo permanece la dualidad básica de alma y personalidad, y deja de haber diferenciaciones menores.” 509

<sup>9</sup>No hay razón para asumir que A.A.B. aquí por “yo” quiere decir lo mismo que la mónada–yo pitagórica, el átomo primordial y su conciencia, autoactiva en la envoltura de manera soberana. Por el contrario, la yuxtaposición de los dos pares de opuestos, el “rayo del alma” – el “rayo de la personalidad” y el “yo” – el “rayo del yo inferior”, muestra que el “yo” es usado aquí en el sentido de “alma” o “Ego” (la palabra latina y griega para “yo”), es decir, en el sentido de la envoltura causal. Sin embargo, en la medida en que la mónada se vuelve autoactiva y autoconsciente en el centro de la envoltura causal, en la misma medida la envoltura de tríada menor se vuelve pasiva y su actividad subordinada a la actividad de la mónada mediada a través de la envoltura causal mayor. Finalmente la mónada es capaz de mantenerse permanentemente en el centro de la envoltura causal y deja que la envoltura causal encarna entera y sin dividir, y entonces la envoltura de tríada, la “personalidad” o “yo inferior” de A.A.B., por supuesto ya no se forma. La condición así obtenida es por lo tanto la opuesta de la aquí indicada por A.A.B., es decir, la dualidad entre “alma” y “personalidad” es disuelta, y la “diferenciación menor”, a saber, las envolturas mental, emocional y etérica con sus rayos respectivos permanecen.



<sup>10</sup>“[La continuación del proceso] depende de la capacidad de vivir más definidamente en el mundo del significado que hasta ahora, del conocimiento sobre el rayo del alma y de la personalidad y de la capacidad de enfocar la conciencia fusionada, y desde ese punto – sosteniendo la mente firmemente en la luz – pronunciar la Palabra de Poder que llevará el hilo de luz creado hacia la Tríada Espiritual.” 511

<sup>11</sup>El “mundo del significado” = el mundo mental, 47:4-7; el mundo causal, 47:1-3, no incluido. “Conciencia fusionada”, por tanto la conciencia unificada de la envoltura de tríada y de la envoltura causal, se hace innecesaria en la medida que la mónada es capaz de mantenerse en el centro de la envoltura causal. Cuando más tarde, en la etapa causal, encarna la entera envoltura causal y, por lo tanto, no se forma ninguna envoltura de tríada particular, carece de sentido hablar de tal conciencia fusionada. Y es sólo en la etapa causal que la construcción del puente se vuelve realmente eficiente, llega desde el centro causal al átomo mental de la segunda tríada.

<sup>12</sup>“El alma y la personalidad fusionadas son ahora invocadoras, y su intención unida se expresa en las tres etapas previas.” 512

<sup>13</sup>En esa fase del trabajo de construir el antahkarana, la mónada debe ya haberse convertido en un yo causal, y en esa etapa ya no existe más ninguna “personalidad” con la que el “alma” pueda tener una intención unida. Además, no se trata de la intención del “alma”, sino de la mónada.

<sup>14</sup>“La relación entre la personalidad y el alma fusionadas y mezcladas es un hecho.” 515

<sup>15</sup>Cuando ya no hay ninguna envoltura de tríada cuando sus moléculas han sido absorbidas en la envoltura causal mayor, ya no hay tampoco ninguna relación entre ambas. Esto es ya cierto en aquella encarnación en la que la mónada se convierte en un yo causal y en la que la envoltura de tríada se amalgama con la envoltura causal mayor para no volverse a separar de la misma; es cierto a fortiori en las encarnaciones siguientes antes de las que ninguna envoltura de tríada es siquiera formada.

### 7.25 *¿Quién es entonces el que actúa, si no es el alma ni la personalidad?*

<sup>1</sup>“Cuando (L.A.: el discípulo) ha seguido fielmente esta rutina delineada, la fusión de alma y personalidad ha de ser intentada conscientemente y lograda en alguna medida, y entonces estos factores mezclados son mantenidos firmemente en la luz triádica.” 514

<sup>2</sup>Pero ¿quién es el discípulo? Obviamente ni el alma ni la personalidad, dado que el discípulo es quien ha de intentar conscientemente la fusión de estas dos.

<sup>3</sup>“La simultánea preservación de tres líneas de pensamiento:

Reconocimiento del alma y de la personalidad mezcladas.

Reconocimiento del punto de tensión enfocada.

Reconocimiento de la energía de Rayo en su aspecto voluntad.” 512

<sup>4</sup>¿Quién tiene este reconocimiento del alma y de la personalidad mezcladas? Obviamente algún tercer actor, que no es ni la personalidad ni el alma.

<sup>5</sup>“Poniéndolo en otras palabras, el discípulo recorre el sendero de retorno (L.A.: de evolución), construye el antahkarana, cruza el Camino Iluminado y logra la liberación del Sendero de la Vida.” 467

<sup>6</sup>¿Quién es el discípulo que “recorre el sendero de retorno” y “cruza el Camino Iluminado”? ¿Es la “personalidad”? ¿Es el “alma”?

<sup>7</sup>“... sólo cuando esto es entendido de manera inteligente puede el discípulo comenzar a tejer los hilos en un puente de luz que finalmente se convierte en el Camino Iluminado a través del que puede pasar a los mundos superiores del ser. De este modo se libera de los tres mundos.” 466

<sup>8</sup>Por tanto se dice del discípulo que “puede pasar a los mundos superiores del ser”. Pero ¿quién o qué pasa a esos mundos superiores? ¿Qué responde cualquiera que parta de la

manera de presentar el proceso y la terminología de A.A.B.? Ella habla sólo de “personalidad”, “alma” (o “Ego”) y “tríada (espiritual)”. Sin embargo, estas no pasan a mundos superiores sino que permanecen en sus respectivos mundos. Y la “mónada” es para A.A.B. lo que los pitagóricos llaman la tercera tríada; también permanece en sus mundos (43–45), mundos elevados ciertamente, y no va más allá de ellos.

<sup>9</sup>Las respuestas dadas por el hiloísmo a las cuestiones anteriores es que el discípulo es la mónada, dado que es el participante esencial en el proceso, consciente al principio en la envoltura de tríada (A.A.B. : la “personalidad”) y luego en la envoltura causal (el “alma”), y por ello usa la envoltura de tríada y la envoltura causal como sus instrumentos. En A.A.B. la mónada, entendida en sentido pitagórico, es rara vez explícitamente mencionada y en los pasajes recién citados sólo de modo implícito. Debería resultar obvio que la exclusión recurrente de la mónada, en el sentido pitagórico, se convierte en una confusión igualmente recurrente.

#### 7.26 A.A.B. confunde la envoltura causal con la segunda tríada

<sup>1</sup>“El alma y el cuerpo causal ya no existen en el momento en que se pasa la cuarta iniciación. Lo que queda es la Mónada y el hilo, el antahkarana que ha hilado de su propia vida y conciencia a lo largo de las edades, y que puede *enfocar a voluntad* en el plano físico, en donde puede crear un cuerpo de sustancia pura y luz radiante para todo lo que el maestro pueda requerir.” *Los rayos y las iniciaciones* (página 101 del original inglés).

<sup>2</sup>“Esta unidad es consumada en el momento de la cuarta iniciación, la Gran Renunciación, momento en el que el primer aspecto comienza a dominar a los otros dos.”

<sup>3</sup>“Luego la vida del alma – como entendida hasta ahora – se desvanece y el cuerpo causal desaparece. La suma total de memoria, cualidad y adquisiciones es absorbida luego en la Mónada. Las palabras ‘yo y mi Padre somos uno’ se vuelven ciertas.” 506s.

<sup>4</sup>La cuarta iniciación hace de la mónada un yo 46. El “primer aspecto” es el aspecto voluntad. La voluntad 45 posible en la segunda tríada (que se extiende hasta 45:4) es el aspecto voluntad de la segunda tríada, y la conciencia 45 correspondiente (45:4) sintetiza las tres clases de conciencia de la segunda tríada.

<sup>5</sup>Es correcto decir que el cuerpo causal es disuelto en la cuarta iniciación. Sin embargo, esto no significa que la “suma total de memoria, cualidad y adquisiciones es absorbida luego en la Mónada”, es decir, en la tercera tríada. Son absorbidas en la segunda tríada, porque esta no se disuelve junto con la envoltura causal, sino que se conserva, lo cual es necesario para la ulterior expansión de conciencia de la mónada como yo 46 (en el átomo 46 de la segunda tríada) y como yo 45 inferior (en la molécula 45 de la segunda tríada), y también para la plena adquisición de conciencia mental atómica (en el átomo 47 de la segunda tríada), porque esta adquisición no fue posible para la mónada mientras fue un yo causal.

<sup>6</sup>A.A.B. parece dejarse extraviar por su propia terminología al describir, en los dos pasajes citados arriba, la activación de conciencia desde los primeros niveles del yo 46 a los del tercer yo. Dado que usa los términos “alma” y “ego” tanto para la envoltura causal (47:1-3) como para la segunda tríada entera (45:4, 46:1, 47:1), sobreviene con facilidad la confusión entre dos cosas en realidad completamente diferentes, de modo que la renuncia y disolución de la envoltura causal, que es una condición para la transformación del individuo en un yo 46, se mezcla con la renuncia y disolución de la segunda tríada, un procedimiento que debe implicar que el individuo puede pasar en seguida a la tercera tríada, a su unidad inferior, el átomo 45 para ser precisos, y convertirse de inmediato en un tercer yo. Sin embargo, el individuo no puede saltarse las etapas intermedias de desarrollo, no puede saltarse 46:1-4 y 45:4-7, de ser autoconsciente en 46:5 a volverse inmediatamente autoconsciente en 45:3 como poco, de ser un yo causal y un ser humano a convertirse de una vez en un tercer yo, saltándose todo el paso de convertirse en un segundo yo. A continuación se darán más ejemplos de esta confusión:

<sup>7</sup>“Unos pocos – muy pocos en comparación con las innumerables masas de seres humanos – están utilizando los resultados de la triple construcción de energía dentro de su propia aura de conciencia y su área de influencia, para edificar, construir y utilizar el puente que vincula los diversos aspectos del plano mental. Estos tres aspectos *deben* emplearlos simultáneamente, y luego más tarde reemplazarlos de tal manera que la personalidad y el ego desaparecen y sólo la Mónada y su forma en el plano físico permanecen.” 480

<sup>8</sup>Los “ tres aspectos del plano mental” son la molécula mental de la primera tríada (47:4), el centro de la envoltura causal (47:3 y en particular 47:2) y el átomo mental de la segunda tríada (47:1). Las dos unidades superiores de la segunda tríada, sin embargo, el átomo esencial (46:1) y la molécula supraesencial (45:4), se han perdido aquí para A.A.B. Sin estas dos unidades superiores la mónada no puede convertirse en un yo 46 ni tampoco en un yo 45.

<sup>9</sup>“Los estudiantes harían bien en aprender que este proceso de construcción del antahkarana es uno de los medios por los que el hombre, la trinidad, se convierte en una dualidad. Cuando la tarea se ha completado y el antahkarana está definitivamente construido – produciendo así el alineamiento perfecto entre la Mónada y su expresión en el plano físico – el cuerpo del alma (el cuerpo causal) es completa y finalmente destruido por el fuego de la Mónada que desciende por el antahkarana. Entonces hay una reciprocidad completa entre la Mónada y *el alma en el plano físico* plenamente consciente. El ‘divino intermediario’ ya no es requerido. El ‘Hijo de Dios que es el Hijo de la Mente’ muere; el ‘velo del templo se rasga en dos de arriba abajo’; la cuarta iniciación es pasada, y luego llega la revelación del Padre.” 475

<sup>10</sup>“La trinidad se convierte en dualidad” cuando la mónada se convierte en un tercer yo y al hacerlo puede prescindir de la segunda tríada pero conserva la primera tríada para la actividad en el mundo físico. Esto es posible sólo para el yo 45 perfecto, el iniciado de quinto grado.

<sup>11</sup>“Esto puede entenderse vagamente cuando el discípulo se da cuenta de que (tras la tercera iniciación) debe aprender también a funcionar como una dualidad – Mónada (espíritu) y forma (materia) – en sintonía directa con el aspecto conciencia, siendo absorbida el alma mediadora en ambos aspectos de la expresión divina, pero sin funcionar ella misma como factor medio.” 483

<sup>12</sup>“Mónada (espíritu)” significa la tercera tríada, “forma (materia)” la primera tríada y el “alma mediadora” la segunda tríada. Como se dijo antes, es sólo como tercer yo como la mónada puede prescindir de la segunda tríada de esta manera, no inmediatamente después de la tercera iniciación, como yo causal, sino sólo tras la quinta iniciación, como un 45 perfecto.

<sup>13</sup>“El puente está ahora construido. Finos y tenues pueden ser sus hilos al comienzo, pero el tiempo y el entendimiento activo lentamente tejerán hilo tras hilo hasta que el puente se encuentre terminado, estable y fuerte y susceptible de ser usado. Debe ser usado forzosamente, porque no hay ahora otro medio de relación entre el iniciado y Aquel a Quien ahora sabe que es él mismo. Ascende en plena conciencia a la esfera de la vida monádica; resucita de la oscura caverna de la vida de la personalidad a la flamante luz de la divinidad; ya no es más sólo una parte de la humanidad y un miembro también de la Jerarquía, sino que pertenece a la gran compañía de Aquellos Cuya voluntad es conscientemente divina y Quienes son los Custodios del Plan. Son sensibles a la impresión de Shamballa y se encuentran bajo la dirección de los Jefes de la Jerarquía.” 495

<sup>14</sup>La “esfera de la vida monádica” hace referencia a la tercera tríada (43:4–45:1). “Ascender en plena conciencia a la esfera de la vida monádica” por tanto significa convertirse al menos en un yo 45 perfecto. De nuevo aquí A.A.B. se ha saltado varias etapas intermedias, porque de haber sido un yo mental, que es la clase de yo que puede comenzar a construir el antahkarana de modo eficiente, la mónada debe primero convertirse en un yo causal, luego dejar el cuarto reino natural y convertirse en un yo 46 y subsiguientemente en un yo 45 inferior, antes de que pueda pasar a la tercera tríada y convertirse en un yo 45 perfecto. Luego podemos discutir lo que “plena conciencia” significa en relación a la “esfera de vida monádica”, porque ni

siquiera el yo 45 posee plena conciencia en la tercera tríada, sino que a la mónada como yo 45 le resta por conquistar autoconciencia tanto en el átomo 44 como en la molécula 43:4.

<sup>15</sup>Se trata de una debilidad recurrentemente demostrada de la presentación de A.A.B., al dar cuenta de un proceso de activación de conciencia apresurarse en su pensamiento desde las primeras manifestaciones de algo, en este caso la adquisición de la conciencia y voluntad del tercer yo, a la consumación y resultados finales del proceso, aparentemente sin un claro entendimiento del hecho de que intervienen varias etapas y por regla general varias encarnaciones. Aquellos lectores que no poseen información previa sobre todas las etapas del proceso y de sus respectivas dificultades pueden de esta manera creer que la activación de la conciencia procede de manera más rápida y fácil de lo que lo hace en realidad. Sin embargo, ninguna etapa en la activación de la conciencia puede saltarse. En todo se requieren solidez y minuciosidad.

#### 7.27 A.A.B. confunde Augoeides con la envoltura causal

<sup>1</sup>“El resultado es que su potencia desarrollada y el radio de influencia de ella son ahora lo suficientemente fuertes para evocar una respuesta de la Tríada Espiritual. Hay entonces un avance hacia el aspecto del antahkarana, construido por el discípulo, a lo largo del que la vida del alma y del cuerpo puede viajar. El Padre (la Mónada), trabajando a través del hilo, ahora va al encuentro del Hijo (el alma, enriquecida por la experiencia de la vida de la personalidad en los tres mundos), y desde los niveles superiores una línea de proyección sensible es enviada que finalmente establece contacto con la proyección inferior. De este modo es construido el antahkarana.” 494

<sup>2</sup>La “vida del alma y del cuerpo” no puede ser otra cosa que la mónada, el “Padre (la Mónada)” es Protogonos, el “Hijo (el alma)” es la envoltura causal, la “experiencia de la vida de la personalidad en los tres mundos” es la experiencia recogida por la mónada durante sus encarnaciones en los mundos 47:4–49:7, la “proyección inferior” es la primera tríada. Aquí Augoeides ha sido dejado fuera, dado que A.A.B. le confunde con la envoltura causal (el “Hijo”, el “alma”), y el “alma” no puede referirse a Augoeides, dado que se dice expresamente que es “enriquecida por la experiencia de la vida de la personalidad en los tres mundos”, y esto es cierto de la envoltura causal, pero nunca de Augoeides, porque es un yo 46 perfecto y no tiene nada que aprender de la experiencia en los mundos 47–49. La omisión de Augoeides es un serio error, dado que su participación en el proceso es necesaria todo el tiempo hasta que la mónada humana se convierte en un yo 46.

#### 7.28 Más ejemplos de cómo A.A.B. es extraviada por su propia terminología

<sup>1</sup>“Hablando específicamente y desde el ángulo del discípulo, el puente que construye entre la personalidad y la Tríada Espiritual se compone de siete hilos de energía o siete corrientes de fuerza; utiliza todos los siete rayos, habiendo obtenido facilidad para hacerlo porque una y otra vez su personalidad ha pertenecido (en el largo ciclo de encarnaciones) a todos los rayos muchas veces. Pero finalmente domina su rayo del alma.” 505

<sup>2</sup>En la expresión, el “puente que construye entre la personalidad y la Tríada Espiritual”, la “personalidad” = la primera tríada y la “Tríada Espiritual” = la segunda tríada. En “su personalidad ha pertenecido (en el largo ciclo de encarnaciones) a todos los rayos muchas veces”, sin embargo, “personalidad” = envoltura de tríada. Dos cosas diferentes son pues aludidas por la misma palabra en el mismo párrafo. La personalidad = la envoltura de tríada se forma de nuevo antes de cada encarnación. La personalidad = la primera tríada ha durado por siempre desde que la mónada pasó de la involución a la evolución y al reino mineral, es decir, hace casi 30 eones, cada uno de los cuales dura 4.320 millones de años.

<sup>3</sup>“La humanidad avanzada está vinculando los tres aspectos inferiores, que llamamos la personalidad, con el alma misma, ... Las líneas de fuerza están entonces tan interrelacionadas

que el alma y su mecanismo de expresión son una unidad.” 451

<sup>4</sup>Los “tres aspectos inferiores” = las tres unidades de la primera tríada (47:4, 48:1 y 49:1) y las envolturas correspondientes, es decir, las envolturas mental, emocional y etérica; “su mecanismo de expresión [del alma]” significa aquí lo mismo. La envoltura de tríada es dejada aquí de lado. Esto se debe a un error en la terminología de A.A.B., es decir, el uso que hace de la palabra “personalidad” para tres cosas diferentes: 1) las tres envolturas de encarnación inferiores del hombre: las envolturas mental, emocional y etérica (excluyendo el organismo); 2) la primera tríada; 3) la envoltura de tríada (la envoltura causal inferior o menor, la parte encarnante). Si, como aquí sucede, se usa la palabra “personalidad” con el primero de los tres significados, pasa con facilidad que subsiguientemente en el enunciado cualquiera de las otras dos cosas designadas por la misma palabra se pierde. Sin embargo, la envoltura de tríada es de la mayor importancia en el proceso de alineamiento descrito, dado que las tres envolturas de encarnación inferiores deben primero estar alineadas con la envoltura de tríada antes de que la última pueda a su vez alinearse con la envoltura causal mayor. Es el alineamiento de las tres envolturas inferiores con la envoltura de tríada lo que A.A.B. en otros contextos llama la “integración de la personalidad”.

<sup>5</sup>“La etapa preparatoria en la que la conciencia queda enfocada en el rayo del alma.” 509

<sup>6</sup>La conciencia de la mónada puede enfocarse, centrarse, sólo en una de las envolturas de la mónada – en realidad en un centro de alguna envoltura – lo que implica que está simultáneamente centrada en alguna unidad de tríada, dado que la mónada, al usar una envoltura para tener conciencia en ella y actividad a través de ella, siempre lo hace a través de la unidad de tríada correspondiente. En todos estos casos – centros de envoltura y unidades de tríada – tienen que ver con formas materiales, por tanto estructuras de átomos y moléculas. Sin embargo, el “rayo del alma” no es ningún objeto concreto, sino que es una abstracción lingüística denotando el hecho de que la materia de la envoltura causal consiste de átomos y moléculas pertenecientes a todos los siete departamentos, los “siete rayos”, pero que los átomos y moléculas de cierto departamento dominan en número a los de los seis restantes, de manera que este departamento es llamado el “departamento de la envoltura causal” o el “rayo del alma” (el “alma” = la envoltura causal), como si este departamento fuera el único de la envoltura causal. Sin embargo, no ocurre que la conciencia de la mónada se enfoque en materia causal perteneciente exclusivamente a un departamento. Por el contrario, cuando la mónada, por ejemplo, ha tenido éxito activando conciencia 47:2, tiene acceso a todas las moléculas 47:2 de la envoltura causal, por tanto a todos los siete departamentos con todas las ideas de realidad que representan. La limitación de este acceso a sólo un departamento de los siete no sería muy adecuada.

### 7.29 A.A.B. pasa por alto el aspecto conciencia

<sup>1</sup>“Hay dos cosas que es esencial que el estudiante observe: una es que a menos que se tenga en cuenta que nos ocupamos de la *energía*, y con energía que debe ser usada de modo científico, esta enseñanza demostrará ser estéril. En segundo lugar, debe recordarse que estamos tratando con una técnica y un proceso que dependen del uso de *la imaginación creativa*.” 482

<sup>2</sup>“Estas palabras cubren una técnica de construcción o un proceso de manipulación de energía que produce una sintonía entre la Mónada y un ser humano que está aspirando hacia la plena liberación y está recorriendo el Sendero del Discipulado y de la Iniciación.” 486

<sup>3</sup>La técnica de construcción concierne principalmente al aspecto materia, y la manipulación de la energía tiene que ver con el aspecto movimiento, el aspecto fuerza. No obstante el aspecto conciencia es el central en la construcción del antahkarana, al menos respecto a la parte de que la mónada construye en el reino humano, esa parte que permite a la mónada pasar de la primera tríada a la segunda tríada. Aún así no se hace aquí mención del aspecto

conciencia, de la autoconciencia, del autorrecuerdo.

<sup>4</sup>“1. *Intención*. Por esto no se quiere decir una decisión mental, deseo o determinación. ... previa al posterior proceso de visualización y proyección.” 486s.

<sup>5</sup>De lo que se trata realmente es de atención dirigida con autoconciencia simultánea, pero nada de esto se dice en el texto.

<sup>6</sup>Atención dirigida significa atención dirigida por la mónada. Atención dirigida no puede ocurrir sin esfuerzo, es decir, la propia voluntad de la mónada ejercida en contra de las reacciones automáticas y mecánicas de las envolturas, la energía de la mónada en contra de la energía de las envolturas, “voluntad contra voluntad”. Esa atención dirigida puede ocurrir con o sin autoconciencia. Cuando ocurre con autoconciencia es de una calidad considerablemente superior. La autoconciencia no puede ocurrir sin atención dirigida.

<sup>7</sup>El sexto carril del noble óctuple sendero se denomina “correcto esfuerzo”. Lo que se quiere decir con ello es atención dirigida.

<sup>8</sup>El séptimo carril del noble óctuple sendero se denomina “correcto recuerdo”. Lo que se quiere decir con ello es autorrecuerdo. Esto es autoconciencia producida intencionalmente.

### 7.30 *Hilozoísmo elemental*

<sup>1</sup>Incluso las palabras usadas por los escritores teosóficos y A.A.B. – “cuerpo”, “cubierta”, “vehículo”, “personalidad”, “alma”, “cuerpo causal”, “espíritu”, “tríada espiritual”, “mónada” (en sentido teosófico, es decir, la tercera tríada) – evidencian la admisión de los autores de que tienen que ver con envolturas necesarias para la evolución y expansión de la conciencia del individuo. Porque si se usa la palabra “cubierta”, siempre se quiere decir cubierta para algo, a saber, para el que usa la cubierta, el yo, el individuo duradero, la mónada en sentido pitagórico. Lo mismo vale para la palabra “vehículo”. Los escritores a veces demuestran que poseen una idea razonablemente clara del hecho de que el individuo duradero es algo diferente de estas cubiertas, vehículos o envolturas. Por tanto admiten que la envoltura es abandonada tras que la conciencia del yo ha sido capaz de moverse a la envoltura superior siguiente. De esta manera el yo renuncia a las envolturas para dejar que se disuelvan, un procedimiento que el individuo lleva a cabo paso a paso de abajo hacia arriba. Aún así los escritores pierden una y otra vez este entendimiento de la primacía del yo y de la posición subordinada de las envolturas, y reinciden en la plática sobre la “personalidad” (= primera tríada), “alma” (= envoltura causal o segunda tríada, con la consiguiente confusión de ideas), y “mónada” (= tercera tríada), como si fueran los actores del proceso, sólo para repentinamente usar una vez más palabras como “discípulo”, el “hombre espiritual”, el “yo”, el “conocedor”, el “observador”, o alguna parecida para el actor del proceso y como sustituto de la mónada en sentido pitagórico. El procedimiento recuerda al de las personas distraídas. No es el resultado de un pensamiento largo y claro reducido a escala de una idea causal.

<sup>2</sup>Si no obstante son capaces de retener la idea de que el yo individuo duradero es el actor, se ven encarados de modo inevitable con la pregunta: ¿Posee este individuo duradero una base material? ¿Sí o no? Si la respuesta es “No”, significa que la conciencia es capaz de existir sin una base material. Entonces la pregunta resultante debe ser: ¿Por qué en tal caso la conciencia necesita una envoltura de cualquier clase, cosas como las que los teósofos y A.A.B. llaman “cuerpo”, “cubierta”, “vehículo”, “personalidad”, “alma”, “cuerpo causal”, “espíritu”, “tríada espiritual”, etc.? Si la respuesta es “Sí”, la pregunta resultante debe ser: Dado que átomos de todas las clases excepto los átomos primordiales son compuestos y por tanto no permanentes en el cosmos y, a fortiori, todas las envolturas construidas a partir de tales átomos compuestos son no permanentes, ¿puede esa base material de la conciencia del yo duradero ser otra cosa que el átomo primordial?

<sup>3</sup>Cuanto más profundo llegamos en nuestro entendimiento del hilozoísmo, mejor nos damos cuenta de que el aspecto materia es la base de la explicación.

### 7.31 *La ciencia del antahkarana explicada hilozoísticamente*

<sup>1</sup>1. El único contenido del cosmos son átomos primordiales, mónadas (clase atómica 1), composiciones de las mismas en átomos de clases inferiores (2–49), y agregados, es decir, formas construidas a partir de estas clases atómicas, y en los sistemas solares (43–49) también a partir de clases moleculares. La mónada posee desde el mismo comienzo, desde su entrada en el cosmos, el potencial de conciencia y de voluntad propias. Todo el significado de la manifestación de la mónada en el cosmos es la actualización de ese potencial. Esta actualización presenta varias etapas sucesivas; en la primera etapa, en donde la mónada participa en el proceso de involución, la conciencia actualizada de la mónada es solamente pasiva, reflectante, y la mónada está totalmente desprovista de voluntad. Mediante su participación en el siguiente proceso de evolución en los tres reinos naturales inferiores (los reinos mineral, vegetal y animal), la conciencia de la mónada es activada gradualmente de modo que la mónada puede comenzar a adquirir autoconciencia y voluntad en el reino humano; la mónada se volverá plenamente autoconsciente sólo en la etapa superior del reino humano, la etapa de idealidad o etapa causal. La mónada adquiere conciencia grupal con su autoconciencia preservada en el quinto reino natural, y voluntad propiamente dicha en el sexto reino natural. En los seis reinos cósmicos siguientes, la conciencia de grupo y la manifestación de voluntad se amplían y profundizan en seres colectivos abarcando más y más mónadas. La meta de la entera manifestación del cosmos es la omnisciencia y la omnipotencia cósmicas de todas las mónadas participantes en cooperación armoniosa. Las mónadas alcanzan esta meta aplicando perfectamente las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida. De las leyes de la vida siete se indican como particularmente importantes para el hombre: la ley de libertad, la ley de unidad, la ley de desarrollo, la ley de autorrealización, la ley de destino, la ley de cosecha y la ley de activación; y de estas siete especialmente cuatro: la ley de libertad, la ley de unidad, la ley de autorrealización y la ley de activación. Es imposible que la mónada pase del cuarto reino al quinto reino o siquiera de la etapa mental a la etapa causal dentro del reino humano sin hacer todo lo posible para obedecer estas leyes: la ley de libertad respetando el derecho del resto de sus semejantes a la libertad dentro de los límites del igual derecho de todos; la ley de unidad sacrificando su egoísmo y trabajando en cambio para la elevación y desarrollo de los demás.

<sup>2</sup>2. Ese proceso en el que la conciencia de la mónada es activada desde su estado inicial y largamente persistente de pasividad debe proceder en envolturas, es decir, agregados de átomos y moléculas. El proceso de activación debe comenzar a partir del mundo más bajo del cosmos, el mundo físico, el mundo 49. En mundos inferiores, la mónada no puede ser consciente excepto en y a través de sus envolturas. Las envolturas en un sentido amplio son no sólo las envolturas agregadas con sus centros sino también las tríadas con sus unidades. Durante su ascensión a través de los mundos en la evolución de la conciencia la mónada se libra de una envoltura de una clase inferior finalmente cuando ha adquirido la capacidad de conciencia permanente en una envoltura agregada de la siguiente clase superior y es capaz de moverse a la unidad de tríada correspondiente. Esto respecto a la evolución de la conciencia de la mónada en los mundos del sistema solar (del mundo 49 al mundo 43, inclusive). En los mundos cósmicos relativamente más libres, la mónada no posee envolturas individuales, sino que se une a colectivos de mónadas y posee conciencia colectiva junto con autoidentidad inalienable en ellos. Sólo cuando la mónada en su expansión ha alcanzado su meta, el mundo superior del cosmos, el mundo 1, es consciente sin necesidad de estar envuelta en materia inferior (átomos de clases inferiores: 2–49).

<sup>3</sup>3. El hombre es un primer yo, es decir, una mónada en una primera tríada (47:4, 48:1, 49:1) en una envoltura causal (47:1-3). Ese es su punto de partida ya desde su primera encarnación en el reino humano. Su tarea y objetivo como hombre es volverse plenamente autoconsciente en su envoltura causal, convertirse en un yo causal, después de haber sido

antes de ello un yo físico, un yo emocional y un yo mental; es decir, la mónada se ha centrado sucesivamente en el átomo físico de la primera tríada y por tanto en la envoltura etérica y el organismo, en el átomo emocional de la primera tríada y en la envoltura emocional y en la molécula mental de la primera tríada y en la envoltura mental. Cuando la mónada se convierte en un yo causal, es decir, se vuelve autoconsciente en la envoltura causal, se mueve desde la molécula mental de la primera tríada (47:4) al átomo mental de la segunda tríada (47:1). Esto no basta, sin embargo, para hacer de la mónada un segundo yo (yo de la segunda tríada). Para convertirse en uno, la mónada debe moverse al átomo esencial de la segunda tríada (46:1), al hacer eso disolver la envoltura causal, adquirir plena autoconciencia y voluntad en el átomo mental de la segunda tríada, tras lo cual la mónada en casos de necesidad forma por sí misma a una envoltura causal consistiendo solamente de átomos mentales.

<sup>4</sup>4. Para la adquisición de conciencia causal no le vale a la mónada humana, al término de cada encarnación, tras haberse disuelto en sucesión sus envolturas, residir exclusivamente en la envoltura causal y en el mundo causal hasta estar preparada de nuevo para la encarnación, porque esa estancia en la envoltura causal en el mundo causal es una existencia de inconsciencia y lo sigue siendo así en gran medida hasta que la mónada ha adquirido conciencia causal permanente durante la encarnación física.

<sup>5</sup>5. Y lo es así porque es en la existencia física como la mónada debe adquirir todas las cualidades y capacidades si han de volverse permanentes. Esta es la razón de por qué la encarnación física es necesaria para la mónada. Esta es también la razón de por qué las encarnaciones son tan numerosas. De hecho, son ilimitadas en número mientras la mónada no despierte a la percepción de la necesidad de trabajar para adquirir conciencia causal, consiga el conocimiento y el entendimiento requeridos de lo que este trabajo implica y luego lleve a cabo el trabajo de forma metódica y sistemática.

<sup>6</sup>6. Pero después de que la mónada haya tenido esta percepción y comenzado esta tarea, puede proceder con relativa rapidez; en una docena de encarnaciones puede alcanzar su meta en el reino humano, haciendo lo cual al mismo tiempo ha realizado las preparaciones necesarias para su paso al siguiente reino superior, el reino de los segundos yoes, el quinto reino natural.

<sup>7</sup>7. Para este trabajo sin embargo es necesario que el hombre, la mónada en el reino humano, se convierta en un discípulo y colaborador con ese colectivo de mónadas – la jerarquía planetaria y la jerarquía dévica – que han alcanzado el quinto reino natural o superiores y supervisan la evolución de la conciencia en nuestro planeta. El primer profesor de la mónada humana en este sentido es Augoeides, una mónada con capacidad de segundo yo perteneciente a la evolución dévica paralela a la evolución humana. Posteriormente, y para el paso final de la primera tríada a la segunda tríada, la mónada humana debe además tener un profesor del quinto reino natural, un profesor perteneciente a la continuación de la evolución humana en reinos superiores, la jerarquía planetaria.

<sup>8</sup>8. Para la consumación del proceso no basta siquiera tener estos dos profesores, Augoeides y el profesor de la jerarquía planetaria, sino que el paso de la mónada a la segunda tríada, que es su entrada autoconsciente y consciente de grupo al colectivo de segundos yoes de nuestro planeta, la jerarquía planetaria, presupone la asistencia colectiva y aprobación colegiada de la jerarquía, al igual que las medidas correspondientes de la autoridad inmediatamente superior, es decir, el gobierno planetario y su cabeza, el regente planetario. Esta asistencia colectiva y aprobación colegiada se le dan a la mónada en varios pasos sucesivos divididos según aquellas clases sucesivamente superiores de conciencia y voluntad, ligadas a los átomos de tríada (y no a moléculas de tríada), que la mónada conquista definitivamente. Estos pasos se denominan grados de iniciación y son nueve: las primeras siete corresponden a las clases atómicas dentro del sistema solar y las otras dos últimas corresponden a las clases atómicas de los mundos cósmicos 36–42 y 29–35, respectivamente. El paso de la mónada de la primera



tríada a la segunda tríada por tanto se lleva a cabo en conexión con la tercera iniciación, cuando la mónada se centra en el átomo mental de la segunda tríada (47:1), y con la cuarta iniciación, cuando se centra en el átomo esencial (46:1).

<sup>9</sup>9. La transición de la mónada de la molécula mental de la primera tríada al átomo mental de la segunda tríada no sólo implica el movimiento de la mónada en el espacio. Esto en sí mismo no es la causa de la transformación de un primer yo en un segundo yo. Sino es gracias a su adquisición de conciencia causal y voluntad causal como la mónada es capaz de moverse al átomo mental. Sin esta adquisición causal la mónada tras ese movimiento se hubiera vuelto inconsciente en su nueva morada, al igual que la mónada en etapas inferiores del reino humano, al término de cada encarnación y tras la disolución de las envolturas de encarnación, cae dormida en la envoltura causal. En otras palabras, al hacer la transición a la segunda tríada, la mónada debe mantener su continuidad de conciencia desde 47:4 a 47:1; esto es esencial para todo el proceso.

<sup>10</sup>10. Sin embargo, la continuidad de conciencia de 47:4 a 47:1, presupone una forma material, una envoltura como portadora de la conciencia autoactivada de la mónada, dado que la mónada no puede ser consciente sin una envoltura así. Se podría considerar que esta forma material es la envoltura causal con su centro triple y finalmente cuádruple; especialmente dado que el centro causal además tiene vínculos de energía (“hilos”) conectándolo con las tres tríadas. Sin embargo, estos vínculos son insuficientes; no son el resultado de la adquisición de la mónada misma de ideas de realidad, cualidades esenciales, etc.; todo aquello que está incluido en la conciencia, el conocimiento y entendimiento, la voluntad y capacidad causales, como que las percepciones respecto a las leyes de la vida y el poder para aplicarlas. Estos vínculos, que existen desde el principio, son más bien el resultado de las *energías* enviadas en descenso por mónadas de expansión superior (Augoeides y Protogonos) para la vitalización necesaria de los centros de las envolturas; no pueden, por lo tanto, ser utilizados para la ascensión de la mónada en *conciencia*; energía y conciencia siguen siendo eternamente dos aspectos diferentes. Por tanto el puente de materia causal entre las dos tríadas debe ser construido por la mónada humana misma, y la construcción del puente es el efecto energético material de la propia activación de la conciencia de la mónada, todo según la ley de autorrealización y la ley de activación. Ese puente, que se denomina el antahkarana, se construye a través del centro de la envoltura causal, pero funciona finalmente fuera del mismo sin un vínculo especial directo de materia causal (47:1-3).

<sup>11</sup>11. Por el término “antahkarana” se quiere decir también las extensiones adicionales del vínculo material mencionado entre las tres unidades de la segunda tríada: a saber primero el que va del átomo mental (47:1) al átomo esencial (46:1) y luego desde el átomo esencial a la molécula supraesencial (45:4). Cuando la primera extensión se ha completado en tal medida que la mónada es capaz de centrarse permanentemente en el átomo esencial, se mueve a esa unidad de tríada y se convierte en yo esencial (un yo 46) en el proceso. Al hacerlo disuelve la envoltura causal, la cual es ahora innecesaria, dado que todo el conocimiento, toda la experiencia, todas las cualidades y capacidades que la mónada recolectó durante su estancia en el reino humano y que son esenciales (indispensables) para la ulterior ascensión de la mónada existen también en el átomo 46 de la segunda tríada. Como la primera etapa de esta construcción del puente, que transformó a la mónada de un yo mental en un yo causal, esta segunda etapa presupone la autoadquisición por la mónada de conciencia y voluntad, cualidades y capacidades, aunque esta vez no de clases causales (47:1-3), sino de clases esenciales (46). El recién transformado yo 46 tiene una tarea vasta y ardua ante sí, a saber, la adquisición de conciencia en las tres clases moleculares superiores y en la clase atómica (46:1-4); la mónada adquirió conciencia en las tres clases moleculares inferiores (46:5-7) en alguna medida ya como yo causal. La transformación más lejana de la mónada de un yo 46 en un yo 45 procede de una manera correspondiente a su transformación de un yo causal en un

yo 46, aunque con una importante diferencia entre otras, es decir, la mónada tiene que llevar a cabo dos movimientos, primero desde el átomo 46 de la segunda tríada a la molécula 45:4 y segundo desde la última al átomo 45 de la tercera tríada, porque no es suficiente poseer conciencia y voluntad permanente en la molécula 45 para ser considerado un yo 45 y de este modo ser un adepto, asekha o maestro en sentido esotérico. El adepto asekha ha pasado la quinta iniciación mayor, y esas iniciaciones tienen que ver, como se dijo, con la adquisición por la mónada de conciencia en las clases atómicas, no en las clases moleculares. Por supuesto, la transformación de la mónada de un yo 46 en un yo 45 es mucho más ardua y cuesta a la mónada un esfuerzo mucho mayor que su transformación de un yo causal en un yo 46. No es por nada que Pitágoras dijo que “el adepto es la rara florescencia de una generación de investigadores”.

<sup>12</sup>12. A la luz de lo recién dicho sobre cómo la ciencia del antahkarana es explicada de manera hilozoísta debería ser evidente que el método presentado por A.A.B. de construir el antahkarana utilizando la “imaginación creativa” no puede conducir al resultado deseado.

<sup>13</sup>El paso de la mónada desde la primera tríada a la segunda tríada y desde allí a la tercera tríada tiene que ver con su adquisición de cualidades y capacidades; cualidades de la conciencia y capacidades de la voluntad.

<sup>14</sup>Estas son cualidades y capacidades de la mónada, no de ninguna envoltura prececedera. El hecho de que las cualidades y capacidades sean “copiadas”, por así decirlo, en las envolturas de la mónada y unidades de tríada no cambia el hecho de que los “originales” permanecen en la mónada.

<sup>15</sup>Lo que quiera que la mónada contempla fuera de ella misma no es ella, según el axioma de no-identificación, un axioma básico del aspecto conciencia, porque uno no puede ser aquello que ve, el observador no puede ser aquello que es observado. Por lo tanto, el puente construido, el puente del arco iris, no es la mónada, no es ninguna de sus cualidades y capacidades.

<sup>16</sup>Cuando se dice que para recorrer el sendero debemos convertirnos en el sendero, esto hace referencia a cualidades y capacidades, porque es por medio de ellas que alcanzamos niveles cada vez más elevados. Por el símbolo “sendero” se quieren decir etapas definidas, es decir, los grados de iniciación y sus preparaciones, también graduadas, así como la continuidad y sucesión de las inferiores a las superiores de las clases correspondientes de conciencia y voluntad; también el hecho de que a esas clases de conciencia y voluntad corresponden clases de materia que en su continuidad y sucesión pueden asemejarse a un sendero empinado o a una escalera.

<sup>17</sup>Es en el mundo físico en donde todo ha de ser adquirido, no en los mundos emocional y mental, los mundos de la imaginación.

<sup>18</sup>Si la mónada realmente adquiere las cualidades y capacidades, de modo que puede demostrarlas sucesivamente en el mundo físico, la mónada no necesita alzar ninguna construcción imaginativa, ningún puente visualizado, en los mundos emocional y mental.

<sup>19</sup>Una construcción de esta clase puede incluso convertirse en un obstáculo a la adquisición real de cualidades y capacidades, si el individuo cae víctima de la ilusión de que la imaginación sobre la adquisición de conciencia superior equivale a esta adquisición. La imaginación sobre la adquisición de algo, lo que quiera que sea, no ha sido nunca capaz de reemplazar la adquisición real de este algo. Más aún: la creación activa de cuadros imaginativos impide la receptividad a las ideas causales; la quietud de la mentalidad superior (47:5 y 47:4) receptiva a la conciencia causal (47:3 y 47:2, respectivamente) se opone a la actividad de la mentalidad inferior (47:7 y 47:6) en la creación de cuadros imaginativos de naturaleza emocional-mental.

<sup>20</sup>Esas clases de conciencia cada vez más elevadas, que la mónada adquiere y activa centrándose en la segunda tríada, es decir, conciencia esencial (46) y supraesencial (45),

tienen muy poco que ver con la conciencia y materia emocional y mental inferior. La creación de formas materiales de naturaleza emocional-mental por tanto no cumple ninguna función importante en la adquisición de las clases de conciencia que pertenecen a la segunda tríada.

<sup>21</sup>Calificar a la imaginación creativa como un “aspecto de la intuición”, como A.A.B. hace, es completamente erróneo. En el esoterismo, intuición significa al menos conciencia causal (47:1-3), pero más a menudo conciencia esencial (46). Respecto al conocimiento la intuición proporciona ideas de realidad infaliblemente correctas, liberadas de ilusiones y ficciones. Por el contrario la imaginación es una unión de conciencia emocional y mental y consiste en un 99 por ciento de ilusiones y ficciones, por tanto concepciones que no están de acuerdo con la realidad.

<sup>22</sup>La emocionalidad es la única clase de conciencia que no contribuye de ninguna manera a nuestra percepción de la realidad. Su inutilidad en términos de realidad y conocimiento se hace evidente en el hecho de que la envoltura emocional del yo causal está vacía de contenido. Tal envoltura vacía – llamada también “cuerpo de cristal” – sirve en esos yoes superiores sólo como un vínculo conector entre lo superior y lo inferior sin poseer actividad o “voluntad” propias.

<sup>23</sup>La función de la emocionalidad, en la etapa emocional y en los niveles inferiores de la etapa mental, es proporcionar energía de voluntad que impulse al individuo a la acción. Este es el uso correcto e importante que el aspirante debe hacer de su emocionalidad: dirigirla hacia abajo al mundo de la acción física, en autorrealización y servicio. Lo que puede suceder en tal caso, si es guiado por la motivación correcta y la actitud correcta, es que un contacto mutuo se establece entre la emocionalidad superior y la conciencia causal, 48:3 con 47:3 y 48:2 con 47:2, de modo que la conciencia causal pasiva resulta activada. Esa activación se vuelve más efectiva cuando se le permite proceder en el inconsciente, sin que los sentimientos se hagan ascender intencionalmente hacia los mundos del pensamiento y de las ideas, porque entonces el resultado será sólo imaginación engañosa.